

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

SEDE: AMBATO



ESCUELA DE TEOLOGÍA PARA LAICOS

“Importancia de los sacramentos de la iniciación cristiana en la vida de los adolescentes en la parroquia “Huachi Chico barrio El Progreso”

Trabajo previo a la obtención del diploma en Teología

AUTORES:

Gabriela Valencia

Walter Santamaría

DIRECTOR:

P. Fabricio Dávila



Nº de ingreso:	005490
Precio:	
canje:	Donación: ☒ Compra:
Fecha de factura:	
Fecha de ingreso:	22092010

AMBATO

2010

CERTIFICACIÓN

Padre Fabricio Dávila

DIRECTOR

CERTIFICA:

Que el presente trabajo realizado por la señorita Jéssica Gabriela Valencia Guamanquispe y el señor Walter Xavier Santamaría Proaño sobre el tema: “Importancia de los sacramentos de la iniciación cristiana en la vida de los adolescentes de la parroquia de Huachi Chico” ha sido dirigido y revisado prolijamente y cumple con todos los requisitos establecidos por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Ambato y la Escuela de Teología para Laicos, por lo que se autoriza su presentación.

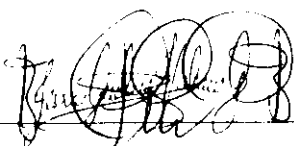
Ambato 15 de Mayo de 2010

f. _____

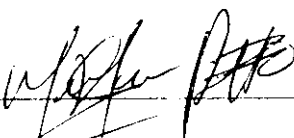
Padre Fabricio Dávila

ACTA DE SESIÓN DE DERECHOS

Nosotros, Jéssica Gabriela Valencia Guamanquispe y Walter Xavier Santamaria Proaño, declaramos conocer que forman parte del patrimonio de la Universidad Católica, la propiedad intelectual o los trabajos de investigación realizados con el apoyo académico o institucional de la Universidad.

f. 

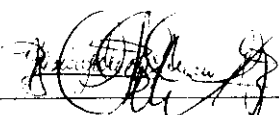
Gabriela Valencia

f. 

Walter Santamaria

AUTORÍA

Todos los criterios, opiniones, afirmaciones, comentarios, interpretaciones, conclusiones y recomendaciones y todo el contenido expuesto en el presente trabajo son de absoluta responsabilidad de los autores

f. 

Gabriela Valencia

180420138-0

f. 

Walter Santamaría

180245753-9

AGRADECIMIENTO

A Dios Padre Todopoderoso, fuente de vida y amor

A Jesús, mi eterno amigo.

Al Espíritu Santo, mi fiel compañero.

Al Padre Fabricio Dávila quién con sabiduría me ha guiado en el desarrollo de este proyecto y con sus consejos me ha ayudado en mi vida personal.

A mis padres Medardo Valencia y Gladys Guamanquispe por su apoyo moral y económico, pero sobre todo por esos sabios consejos que en mis momentos de dificultad se escuchaban como el dulce trinar de las aves en el viento y me decían: si caes no te desanimas, levántate y vuelve a empezar cuántas veces sean necesarias para avanzar con paso seguro a la conquista de tus ideales.

A Patricia Guamanquispe, mi madrina, mi segunda madre, mi tía y una magnífica persona que me ha brindado su constante e incondicional apoyo durante el transcurso de mis 19 años.

A Carlos Gavilanes, una persona importante y especial en mi vida.

A mis abuelitos y tías quienes siempre han velado por mi bienestar.

GABRIELA VALENCIA

AGRADECIMIENTO

A Dios Señor nuestro creador de la vida.

A Jesús, maestro de maestros, amigo incondicional.

A la Santísima trinidad, por su acompañamiento en mi vida.

A Juan Falconi, Juan Carlos Acosta, Fabricio Dávila quiénes con su sabiduría a guiado y sugerido, construir una vida mejor en Cristo

A mi madre Hilda Proaño por su apoyo moral, a mis hermanos Wilson y Viviana, Silvia,

A mis sobrinas Karla y Salome

A mi esposa Paulina Naranjo y amigos, en especial al Padre Hugo Cisneros, el mentor de mi vida espiritual.

A la memoria de Mauro Cuevas Vásquez

Al Padre Mauro Cuevas Pozo por su apoyo, consejos a mi vida y sus sabías palabras que transmite en su momento.

WALTER SANTAMARIA

DEDICATORIA

A todos los jóvenes que aún no han entendido la importancia de realizar los sacramentos de iniciación cristiana y que continúan asistiendo a la catequesis por obligación, costumbre o porque ya toca. Para que pongan un poco de su parte y de ésta manera les surja la necesidad de una explicación a las cosas. Con esfuerzo entenderemos que hay un solo Dios. Él está en todas partes, él instituyó los sacramentos. Cuando uno se abandona en sus manos y permite que él dirija el barco que es nuestra vida, ni la más fuerte tormenta podrá hundirnos.

LOS AUTORES

ÍNDICE

Portada.....	I
Certificación.....	II
Acta de Sesión de Derechos.....	III
Autoría.....	IV
Agradecimiento.....	V
Dedicatoria.....	VII
Índice.....	VIII-X
Índice de gráficos.....	XI
Introducción.....	XII-XIV
Objetivos.....	XV
Capítulo I: SITUACIÓN ACTUAL DEL JOVEN EN EL BARRIO EL PROGRESO	
Datos Básicos.....	1
Religión.....	1
Ubicación del barrio Huachi El Progreso	2
Realidad de la juventud ecuatoriana.....	2
Situación de los jóvenes en el barrio Huachi El Progreso.....	3
Tipos de ambiente de los jóvenes.....	4
Situación de la catequesis del barrio Huachi El Progreso.....	5
Capítulo II: LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA EN LA BIBLIA.	
Catequesis o enseñanza en la biblia.....	7
Enseñanza en el Antiguo Testamento.....	7
Formas de la enseñanza.....	7
Dios maestro soberano.....	9
Enseñanza en el Nuevo Testamento.....	10
Formas de la enseñanza.....	10

Enseñanza Apostólica.....	11
Los sacramentos en la biblia.....	11
La palabra sacramento en la biblia.....	11
Origen de la palabra sacramento.....	12
Tertuliano.....	12
San Agustín.....	14
San Cipriano.....	14
Fundamentación bíblica de los sacramentos.....	14
Bautismo.....	15
Tipos de Bautismo.....	15
Eucaristía.....	17
Confirmación.....	18
Capítulo III: DOCTRINA DE LA IGLESIA RESPECTO A LOS SACRAMENTOS	
Introducción.....	19
Definición.....	20
Naturaleza y finalidad de los sacramentos.....	20
La gracia.....	21
Efectos de la gracia.....	21
Efectos de los sacramentos.....	22
El sacramento del bautismo.....	23
En la historia de la iglesia.....	23
En la doctrina de la iglesia.....	24
El nombre de este sacramento.....	25
Efectos del sacramento.....	25
Materia y forma.....	26
Algunas normas del derecho canónico.....	26

El sacramento de la Eucaristía.....	28
En la historia de la iglesia.....	28
El nombre de este sacramento.....	29
El desarrollo de la celebración.....	30
Los frutos de la comunión.....	31
Algunas normas del derecho canónico.....	32
Sacramento de la confirmación.....	33
En la historia de la iglesia.....	33
En la doctrina de la iglesia.....	35
En el rito de la confirmación.....	35
La celebración de la confirmación.....	36
Los efectos de la confirmación.....	36
Algunas normas del derecho canónico.....	37
Capítulo IV: CONCLUSIÓN SEGÚN LA INVESTIGACIÓN	
Metodología aplicada en la investigación.....	39
Resultados de la encuesta.....	39
Alumnos de confirmación.....	39
Análisis.....	43
Alumnos de Comunión.....	49
Análisis.....	51
Conclusiones.....	57
Recomendaciones.....	57

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Población de encuestados.....	39
Gráfico 2. Edad.....	43
Gráfico 3. Personas con quien vive.....	44
Gráfico 4. Recibe todo el amor que necesita.....	45
Gráfico 5. Forma de vida.....	45
Gráfico 6. En que ocupa su tiempo libre.....	46
Gráfico 7. Asiste a la catequesis.....	46
Gráfico 8. Cree en Dios.....	47
Gráfico 9. Es importante realizar los sacramentos.....	47
Gráfico 10. Asiste a la eucaristía dominical.....	48
Gráfico 11. Edad.....	51
Gráfico 12. Personas con quien vive.....	52
Gráfico 13. Recibe todo el amor que necesita.....	53
Gráfico 14. Forma de vida.....	53
Gráfico 15. En que ocupa su tiempo libre.....	54
Gráfico 16. Asiste a la catequesis.....	55
Gráfico 17. Cree en Dios.....	55
Gráfico 18. Es importante realizar los sacramentos.....	56
Gráfico 19. Asiste a la eucaristía dominical.....	56

INTRODUCCIÓN

La vida es un continuo movimiento. Un día, seguido de otro lleva poco a poco a un crecimiento a un desarrollo, a un tratar de ser mejores.

Empezaré enumerando 4 etapas importantes de nuestra vida, en las mismas que durante el devenir de los años vamos aprendiendo de nuestros errores y disfrutando de nuestros aciertos.

Infancia: No tiene conciencia de sí mismo ni de lo que le rodea. Pero poco a poco, con el paso de los meses y años, va tomando conciencia de su propia identidad y del lugar que ocupa en su familia.

Adolescencia: No tiene todavía los conocimientos ni la fuerza necesaria para situarse ante la vida con determinación. Es por esto que cambia continuamente de estado de ánimo: alegre, dinámico, generoso, cumplido y otras veces callado, indeciso e irresponsable.

Juventud: Se llega a esta etapa cargado de energía, salud e ideales. Se está en la mejor disposición de iniciar cualquier proyecto.

Adulthood: Se alcanza esta etapa cuando la persona va más allá de sí misma y de sus propios intereses. Cuando descubre las necesidades de los demás y comparte generosamente lo que tiene: afecto, comprensión, tiempo, bienes, etc.

Este proceso de la vida natural se va dando paso a paso y nos exige: tiempo, paciencia, reflexión y ayuda de muchas personas. No se puede improvisar, ni lo podemos realizar de un día para otro.

Asimismo, desde los inicios de la vida de la Iglesia, para llegar a ser cristiano también se sigue un proceso, un camino y una iniciación que consta de varias etapas: el anuncio gozoso del Evangelio; la acogida del Evangelio que nos lleva a la conversión; la profesión de fe; el Bautismo, puerta de entrada a los demás sacramentos; la efusión del Espíritu Santo en la Confirmación; y la participación en el sacramento de la Eucaristía.

Los sacramentos corresponden a todas las etapas y a todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe. En ellos encontramos una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual.

“Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda vida cristiana”.

El sacramento del Bautismo marca el inicio de toda vida sacramental (ver CIC 1213). En el Bautismo nacemos a una vida nueva (ver Jn 3, 5), somos purificados del pecado (ver He 2, 38), adquirimos en Cristo la condición de hijos de Dios (ver Rom 8, 15-16; Gál 4, 5-7), templos del Espíritu Santo (ver He 2, 38) y miembros vivos de la Iglesia (ver 1 Co 12, 13). Por el sacramento de la Confirmación los bautizados van avanzando por el camino de la iniciación cristiana, quedan enriquecidos con el don del Espíritu Santo y los une más estrechamente a la Iglesia, los fortalece e impulsa con mayor fuerza a que, de palabra y obra, sean testigos de Cristo y propaguen y defiendan la fe.

La Eucaristía es el tercer sacramento de la iniciación cristiana, y su culmen (ver CIC 1322). El sacramento de la Eucaristía es el memorial del sacrificio de Cristo en la cruz y el banquete sagrado de la comunión en el cuerpo y en la sangre del Señor. La celebración del banquete Eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo. Es el pan que nutre nuestra fe y nos abre a los demás preocupándonos por su bien, estimulándonos a la fraternidad.

Por otro lado, la realidad que atraviesan los jóvenes en la parroquia de Huachi Chico barrio “El Progreso” es lamentable, tristemente se observa que los adolescentes desconocen este importante significado. Más bien cursan los años catequéticos por obligación de sus padres, por costumbre o por alguna razón distinta a la de amar a Dios, querer aprender sobre Él y recibir cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzar hacia la perfección de la caridad.

En mi experiencia personal, considero que lo que uno aprende cuando niño es muy importante y es muy difícil cambiarlo. Recuerdo que en mi catequesis me decían que hay que amar a Dios porque él nos dio la vida pero nunca nadie me dijo como nos dio la vida. Que debemos bautizarnos cuando somos niños; no obstante, nunca me explicaron por qué Jesús se bautizó a los 30 años de edad.

Mi afán de saciar mis dudas me llevó a ingresar a estudiar en la Escuela de Teología para laicos y aquí adquirí algunos fundamentos y argumentos para explicar la importancia de los sacramentos. Digo algunos argumentos porque sé que no son los suficientes, aún hay un largo camino por aprender.

En mi realidad como catequista por más que quiera tratar de sembrar éstas razones valederas no lo he conseguido; pues aún, los niños no logran asistir a la catequesis por su propia voluntad y con las ganas de aprender, sentir y vivir el por qué “deben” realizar los sacramentos.

Por todas estas consideraciones creo que mi trabajo está plenamente justificado, me gustaría elaborar un material de calidad en el que combine doctrina de la iglesia y los fundamentos bíblicos necesarios para que el adolescente interesado por aprender adquiriera los argumentos necesarios para sentir la importancia de los sacramentos de iniciación cristiana y una vez realizados vivir conforme a lo que ellos mandan.

El presente proyecto constará de cuatro capítulos que respectivamente serán: Situación actual del joven en la parroquia de Huachi Chico. Los sacramentos de iniciación cristiana en la biblia. Doctrina de la iglesia respecto de los sacramentos y conclusiones y recomendaciones según la investigación.

OBJETIVOS

Objetivo General.

Tomar conciencia de que el Sacramento del Bautismo está íntimamente relacionado con el sacramento de la Confirmación y el de la Eucaristía formando juntos el camino de la iniciación cristiana para saber comprometernos al proceso de maduración en la fe.

Objetivos Específicos.

1. Descubrir la situación actual del joven en el barrio El Progreso.
2. Fundamentar bíblicamente la importancia de los sacramentos de iniciación cristiana.
3. Conocer, entender y transmitir la doctrina de la iglesia respecto de los sacramentos.
4. Elaborar una propuesta pastoral.

CAPITULO I

SITUACIÓN ACTUAL DEL JOVEN EN EL BARRIO EL PROGRESO

Primero me parece importante considerar los datos básicos de nuestro país Ecuador. Y según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Inec) es el siguiente

1- Datos básicos:

Nombre Oficial	= República del Ecuador
Extensión	= 272.031 Km ² .
Capital	= Quito
Forma de Gobierno	= Democrático
Gobernante	= Economista Rafael Correa
Ciudades principales	= Quito, Guayaquil, Cuenca.
Idioma Oficial	= Español.
Fiesta de	= 10 de Agosto.
Independencia	= Dólar
Unidad Monetaria	= Libertad de culto, predominio de la
Religión	religión Católica.

1.1.- Religión.- Según una encuesta realizada en 2008, el 83.6% de la población es católica. Los protestantes, evangélicos, pentecostales, mormones y testigos de Jehová representan el 10.8% y el 5.4% no profesa religión alguna. Musulmanes, judíos, ortodoxos, y Espiritualistas componen el 0.2% restante.

1.2.- Ubicación del Barrio Huachi el Progreso

Huachi El Progreso es un pequeño barrió colocado en la parroquia de Huachi Chico cantón Ambato, provincia Tungurahua igual que en todo el Ecuador y como lo muestra estadísticamente el INEC , aquí existe un predominio de la población católica.

Para analizar la realidad de la juventud de este barrio me gustaría primero comprender cuál es la realidad del adolescente ecuatoriano.

2.-Realidad de la juventud ecuatoriana

La juventud, tema "digno del máximo interés y de grandísima actualidad", constituye hoy no sólo el grupo más numeroso de la sociedad, sino también una gran fuerza nueva de cambio

Con frecuencia, la imposibilidad de participación en la vida de la sociedad, provoca en ella una cierta obligada marginalidad.

La Juventud vive en una época de crisis y de cambios que son causa de conflictos entre las diversas generaciones. Conflictos que están exigiendo un sincero esfuerzo de comprensión y diálogo, tanto de parte de los jóvenes como de los adultos. Se trata de una crisis que abarca todos los órdenes y que a la par que produce un efecto purificador, entraña también frecuentemente la negación de grandes valores.

Mientras un numeroso sector de la juventud acepta pasivamente las formas burguesas de la sociedad (dejándose llevar a veces por el indiferentismo religioso), otro muy reducido rechaza con marcado radicalismo el mundo que han plasmado sus mayores, por considerar su estilo de vida falto de autenticidad; rechaza igualmente una sociedad de consumo que masifica y deshumaniza al hombre. Esta insatisfacción crece más y más.

La juventud, particularmente sensible a los problemas sociales, reclama los cambios profundos y rápidos que garanticen una sociedad más justa, equitativa e incluyente; reclamos que a menudo se siente tentada a expresar por medio de la violencia

Frecuentemente los jóvenes identifican a la Iglesia con los obispos y los sacerdotes. Al no haberseles llamado a una plena participación en la comunidad eclesial, no se consideran ellos mismos Iglesia. El lenguaje ordinario de la transmisión de la Palabra (predicaciones, escritos pastorales), les resulta a menudo extraño y por lo mismo nada interesante.

En síntesis: la juventud aporta indudablemente un conjunto de valores, acompañados no obstante de aspectos negativos.

3.-Situación de los jóvenes en el Barrio “Huachi El Progreso”

Los jóvenes en el barrio de Huachi El Progreso como en todo lado son la parte más cambiante de una sociedad que cambia, por lo que con facilidad lo que decimos hoy, puede que no sirva mañana.

Empezaré a desarrollar mi investigación diciendo que hay muchos jóvenes en Huachi El Progreso. "Juventud", sin embargo, no en una gran mayoría. La juventud, como larga etapa de la vida en la que uno o una se dedica a sentirse joven y ejercer de joven, es una construcción social. No es algo necesario ni espontáneo. Para que se dé juventud han de darse dos tipos de factores. Por un lado unas determinadas condiciones sociales; por otro, una construcción cultural, generada por las personas adultas y por los propios jóvenes. Es decir, sólo cuando se dan aspectos como las crisis y los cambios tecnológicos que no precisan la rápida incorporación de las personas al mercado laboral, cuando se produce un nivel de desarrollo básico que garantiza niveles suficientemente amplios de acceso a los bienes de consumo, es posible hablar de juventud. Cuando alguien que está saliendo de la niñez debe dedicar sus esfuerzos a sobrevivir, difícilmente podemos decir que se dedica a ser joven. Pero, también ha de darse el elemento cultural. Es decir, unas formas de ser vividos, leídos e interpretados por las personas adultas con las que conviven y, lo que es más importante, un conjunto de prácticas culturales, de generación de formas propias de entender y sentir la vida. Se sienten formando parte de una realidad amplia que consideran juventud y producen formas diversas de serlo.

3.1.- Tipos de Ambiente de los jóvenes.

Podría ser un entorno cultural bastante difícil en el que no hay adolescencia, en los que no estaba prevista la adolescencia. En ellos se pasaba de la infancia final a la juventud o la vida adulta por simples ritos de paso, de transición, no por apalancarse unos años dedicándose a ser adolescente. Es como que uno deja de ser niño pasando de la escuela primaria a aprendiz de pequeño hombre barriendo un taller, o de pequeña mujer cuidándose de los hermanos o empezando a trabajar a turno en una fábrica.

Son chicos y chicas para los que su entorno había previsto acabar rápidamente una infancia más bien escasa y entrar en el mundo de las personas adultas que luchan por la vida. Ni ellos y ellas, ni su familia, habían previsto hasta ahora que llegaría un momento en el que sería obligatorio ser adolescente.

En su forma de entender el mundo no figuraba este largo estadio de la vida en el que no se sabe qué pintan, en el que se dedican a pasar el tiempo, a divertirse, a estudiar, a pensar en ellos y ellas, a hacer planes de futuro. Se suponía que la educación había servido para imbuirse de las tradiciones, de las costumbres, de los modos de vida de la familia y parecen embaucados por las estéticas, los lenguajes, las actividades de jóvenes modernos que ponen en crisis todo el bagaje cultural del pasado.

En culturas en las que tienen un gran peso el respeto hacia las personas adultas, sus hijos e hijas imitan a adolescentes que ejercen su adolescencia rebelándose contra los adultos, que no repiten lo que se les enseñó sino que ejercen el criticismo, la libertad, la independencia. Ellos y ellas podrían acostumbrarse a ejercer de adolescentes, pero su entorno familiar ve eso como algo inapropiado. La percepción de los riesgos y la amenaza de un futuro inapropiado, que viven todos los padres y madres de adolescentes, es en estos casos mucho más intensa. Permitirles que se hagan adolescentes no está previsto y supone un desequilibrio añadido (del mismo estilo que el que se genera en familias que, por otras razones, están en situaciones de fragilidad), es vivido como una traición cultural a las formas razonables de ser que ellos tienen.

El adolescente vivirá ante la contradicción de integrarse entre los iguales y ser rechazado por la familia, mantenerse fiel a la familia y ser rechazado por el grupo de iguales. Nos encontramos así con que una de las líneas de acción pasa por el trabajo familiar para que, estas y otras familias, entiendan un poco mejor el mundo de la adolescencia y le hagan un lugar entre sus formas de entender la vida, sin incrementar sus angustias y sus desequilibrios.

En las familias donde ni siquiera cabe esta palabra, pues los muchachos no saben que es el amor de un padre o el consejo de una madre. Ni siquiera recuerdan sus rostros. Solo saben que se encuentran en otros países trabajando a sol y sombra para darles “todo lo que como adolescentes necesitan”. En su gran mayoría éstos adolescentes se quedan al cuidado de algún familiar cercano sea éste abuelo o tío; que si bien es cierto (en el mejor de los casos) logra mitigar un poco la ausencia de una familia o de los padres, no reemplazara nunca la necesidad de un padre o una madre. Y aunque con el devenir de los años algunos logran acoplarse al ambiente de vida y aceptar y respetar la decisión de sus padres. Otros por el contrario crecerán llenos de rencor, resentimiento e ira, sin encontrar una respuesta a la actitud de sus padres.

3.2) Situación de la catequesis del barrio Huachi El Progreso.

Aquí en la parroquia de Huachi Chico barrio El Progreso y dentro de este contexto nos encontramos con la catequesis de este barrio. Una iglesia relativamente pequeña, aulas incomodas y escasas y sillas para que los estudiantes se acomoden. Existe una población aproximada de 110 jóvenes. En el mejor de los casos 80 asisten al catecismo mientras que los otros 30 se dedican a dormir para recuperar la desvelada del Sábado o simplemente a ver la televisión porque ir a misa es una actividad muy aburrida y el domingo es día de descanso.

Duele citarlo y es una realidad muy cruel pero cierta y lamentable. De los 80 alumnos que asisten a la catequesis solo 20 de ellos van por que en verdad están interesados y les agrada aprender de Dios. Los otros 20 van por que sus padres ya les matricularon y están obligados

asistir para que no vayan a existir conflictos con sus padres y los otros 20 irán porque necesitan el certificado de haber realizado el sacramento. Algunos expresan sus razones verbalmente así: es que debemos hacer los sacramentos porque así dicen nuestros papás. Entonces el motivo es saber por que cuando padres no enseñamos a nuestros hijos la importancia de realizar los sacramentos pero con razones verdaderamente válidas, fundamentadas bíblicamente y ratificadas por la doctrina de la iglesia. A veces creemos que es suficiente decirles debes asistir al catecismo. Pero no nos damos cuenta que estamos cometiendo un grave error.

Por otro lado y en el entorno que yo me ubico por que quizá fue mi realidad la pregunta es la siguiente. Por que como hijos no pedir explicaciones coherentes. Es decir por qué debo asistir, por qué realizar la confirmación, por qué hacer la comunión. Exigir a nuestros padres satisfacer nuestras dudas y exigirnos a nosotros mismos ser mejores y dejar de ser como alguien me dijo una vez “ovejas en el redil”. En el mejor de los casos cuando nuestros padres sepan ayudarnos, explicarnos y saciar nuestra necesidad de conocer podremos ver desde un mejor panorama la realidad catequética. Pero, si no lo hacen, es nuestro deber moral, y con el afán de día a día ser mejor, buscar la información necesaria la misma que contribuya al desarrollo veraz y real de nuestra formación cristiana.

En este contexto desarrollare otros dos capítulos donde sustente bíblica y doctrinariamente la importancia, necesidad y las razones suficientes del por qué incursar en un sacramento. Razones que cuando cursaba un año catequético no lograba entender.

CAPÍTULO II

LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA EN LA BIBLIA.

1.- Catequesis o enseñanza en la biblia

Si logramos considerar la catequesis como un sinónimo de enseñanza, considero menester empezar afirmando que si hubo catequesis tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento.

En los dos Testamentos la fe está fundada en una revelación divina de la que son portadores los profetas. Pero ésta revelación debe llegar al conocimiento de los hombres hasta en sus detalles y en sus consecuencias prácticas. De ahí, la importancia en el pueblo de Dios la enseñanza, que transmite en forma de instrucción la ciencia de las cosas divinas. Esta enseñanza es primeramente una predicación que proclama la salvación de Dios tal como tiene lugar en la historia (es el Kerigma); luego proporciona una comprensión más profunda de ella y muestra como la situación de alianza creada por Dios se aplica concretamente en las condiciones de vida de su pueblo.

1.1 .- Enseñanza en el Antiguo Testamento

Esta enseñanza se la realiza de distintas maneras, según la calidad de los que desempeñan. Pero a través de todos ellos es siempre Dios quien enseña a su pueblo.

1.1.1.- Formas de la enseñanza.

El padre de familia, responsable de la educación de sus hijos debe transmitirles por este título el legado religioso del pasado nacional. No se trata de una enseñanza profundizada sino de una catequesis elemental que encierra los elementos esenciales de la fe. Catequesis moral que tiene por objeto los mandamientos de la ley divina: “Estos mandamientos te doy tu los repetirás a tus hijos” (Dt 6,7; 11,19). Catequesis litúrgica e histórica, que toma pie de las solemnidades de Israel para explicar sus sentidos y hacer presente los grandes recuerdos

que conmemoran: sacrificio de la pascua (Ex 12, 26) y rito de los ázimos (Ex 13,8). Las preguntas que hacen los niños acerca de las costumbres y de los ritos llevan naturalmente al padre a enseñarles el credo Israelita (Dt 6,20-25). El también les enseña los viejos poemas que forman parte de la tradición (Dt 31,19. 22; 2Sa1,18s)

Los sacerdotes tienen en este terreno más amplia responsabilidad. Encargados por deber profesional del culto y de la ley, por este hecho desempeñan una función doctoral. En el Sinaí había Moisés recibido la ley como misión de darla a conocer al pueblo; así había venido a ser el primer maestro de Israel (Ex 24,3 -12). Esta ley tiene ahora que enseñarla e interpretarla los levitas para que pueda penetrar en la vida (Dt 17,10s; 33,10). Un hombre como Samuel cumplió a conciencia este deber (1Sa 12,23). Otros sacerdotes lo descuidaban y por esta razón incurren en los reproches de los profetas (Os 4,6; 5,1; Jer 5,31). No es difícil imaginar el marco concreto de esta enseñanza. Son las fiestas que se celebran en los santuarios, con la renovación de la alianza en Siquem (Dt 27,9s; Jos 24, 1-24), de la que solo será una variante la promulgación de la ley por Esdras (Neh 8). La enseñanza dada versa sobre la ley, que debe releerse y explicarse (Dt 31,9-13), y sobre la historia del designio de Dios (Jos 24). Con la instrucción se mezcla naturalmente la parénesis para inducir al pueblo a vivir en la fe y a poner en práctica la ley. Se halla un eco de esta predicación sacerdotal en los cap 4-11 del Deuteronomio, donde se reconoce todo un vocabulario de la enseñanza: “escucha, Israel” (Dt 4,1; 5,1). “Sabe que...” (4,39); “Pregunta” (4,32); “Guárdate de olvidar” (4,9; 8,11;s). Conviene, en efecto dar a conocer la palabra divina ‘para que Israel lo tenga constantemente en la memoria (Dt 11,18-21)

Los profetas tienen una misión diferente. La palabra de Dios que transmite no está tomada de la tradición sino que la reciben directamente de Dios; al proclamarla amenazan, exhortan, prometen consuelan... todo esto no pertenece directamente a la enseñanza, Sin embargo, constantemente se apoyan en una catequesis que suponen conocido (Os 4,1s). Reasumiendo sus temas esenciales. Ellos mismos tienen discípulos (Is 8,16; Jer 36,4), que propagan sus oráculos, y su mensaje viene a añadirse a la enseñanza tradicional para enriquecer los datos de ésta. La misma enseñanza profética adopta una forma tradicional. De un profeta a otro hay una continuidad que Jeremías subraya explícitamente (Jer 28,8).

Tenemos de ello la prueba tangible, cuando un profeta, para expresar un mensaje, se sirve de expresiones tomadas de sus predecesores, o cuando los escribas deuteronomícos incorporan a su propia teología la interpretación profética de la Historia.

Los sabios son esencialmente docentes (Ecl 12,9) cumplen para con sus discípulos la misma función educativa que todo padre para con sus hijos (Prov 3,21; 4,1-17. 20...); ¡Desgraciaos los discípulos que no los escuchen! (Prov 5,12). Si hasta el exilio parece LA ciencia sapiencial fundada en la experiencia de las generaciones más que en la palabra divina, en lo sucesivo asimila progresivamente el contenido de la ley y de los libros proféticos y le da curso para uno de éstos. El maestro, así alimentado con la enseñanza tradicional quiere transmitir a sus hijos la verdadera sabiduría (Job 33,33), el conocimiento y el temor de Yahveh (Pro 2,5; Sal 34,12), en una palabra, el saber religioso, que es condición de la vida feliz. Sin duda enseñando a los impíos las vías de Dios los inducirá a convertirse (Sal 51,15). El esfuerzo didáctico emprendido en los círculos de Escribas sucede, pues, a la vez a la de los sacerdotes y los profetas en la casa de escuela (Eccl 51,23) dan los doctores a todos una instrucción sólida (Eccl 51,25s) que los ayuda a hallar a Dios.

1.1.2.- Dios maestro soberano.

Por lo demás más allá de todos estos maestros humanos importa saber descubrir al único maestro verdadero, del que reciben toda su autoridad; la palabra de Yahveh, inspirador de Moisés y de los profetas, es la fuente de la tradición que transmiten tanto los padres como los sacerdotes y los sabios. Así pues, a través de ellos enseña él a los hombres el saber y la sabiduría dándoles a conocer sus caminos y su ley (Sal 25,9; 94,10ss). Su sabiduría personificada se dirige a ellos para instruirlos (Prov 8,1-11. 32-36), como lo haría un profeta o un doctor; por ella les vienen todos los bienes (Sab 7,11s). Así todo judío piadoso tiene conciencia e haber sido instruido por Dios desde su juventud (Sal 61,17); por su parte le ruega sin cesar y le enseña sus caminos, sus mandamientos, sus voluntades (Sal 25,4; 143,10; 119,7. 12)

1.2 Enseñanza en el Nuevo Testamento.

Cristo es el doctor por excelencia. Pero al confiar su palabra a sus apóstoles les da una misión de enseñanza que prolonga la suya.

1.2.1.- Formas de la enseñanza.

Durante la vida pública de Jesús, la enseñanza es un aspecto esencial de su actividad enseña en las sinagogas (Mt 4,23; Jn 6,59). En el templo (Mt 21,23; Jn 7,14). Con ocasión de las fiestas Jn 8,20), y hasta diariamente (Mt 26,55). Las formas de su enseñanza no rompen con las que emplean los doctores de Israel con los que se mezcla durante su juventud (Lc 2,46), a los que recibe cuando se presenta la ocasión (Jn 3,10) y que más de una vez lo interrogan (Mt 22,16). Así les dan como a ellos el título de Rabí, es decir maestro, y él lo acepta (Jn 13,13), aunque a los escribas de su tiempo les reprocha ir a la caza de tal título, como si no hubiera para los hombres un solo maestro que es Dios (Mt 23,7).

Sin embargo, se aparece a las multitudes como un doctor de los demás, se distingue de ellos de diversas maneras. A veces habla y obra como profeta. O también se presenta como intérprete autorizado de la ley, a la que lleva a su perfección (Mt 5,17). En este sentido enseña con una autoridad singular (Mt 13,54), a diferencia de los escribas tan dispuestos a ocultarse tras la autoridad de los antiguos (Mt 7,29). A demás su doctrina ofrece un carácter de novedad que sorprende a los oyentes (Mc 1,27; 11. 18), ya se trate de un anuncio del reino o de la reglas de vida que cada; rompiendo con las cuestiones de escuela, objeto de una tradición que el desecha (Mt 15,1-9), quiere dar a conocer el mensaje auténtico de Dios e inducir a los hombres a aceptarlos.

El secreto de esta actitud tan nueva está en que, a diferencia de los doctores humanos su doctrina no es de él sino del que le ha enviado (Jn 7,16); no dice sino lo que le enseña el padre (Jn 8,28). Aceptar su enseñanza es como ser dócil a Dios mismo. Pero para llegar a esto hace falta cierta disposición de corazón que inclina a cumplir la voluntad divina (Jn 7,17). Más profundamente todavía hay que haber recibido esa gracia interior que, según

la promesa de los profetas hace el hombre dócil a la enseñanza de Dios (Jn 6,44). Tocamos aquí con el misterio de la libertad humana y de la gracia; la palabra de Cristo doctor choca con la ceguera voluntaria de los que pretenden ver claro (Jn 9,39).

1.1.2 Enseñanza Apostólica

Durante su vida pública confía Jesús a sus discípulos misiones transitorias que atañen menos a la enseñanza en sus pormenores que a la proclamación del evangelio (Mt 10,7). Solo después de la resurrección reciben de él una orden precisa que los instituye como predicadores, apóstoles y doctores (2Tim1,11); “Id haced discípulos de todas las naciones... enseñándoles a observar todo lo que yo os he prescrito” (Mt 28,19). Para la realización de esta tarea de perspectivas inmensas les prometió entre tanto que les sería enviado el Espíritu Santo y que les enseñaría todas las cosas (Jn 14,26) Discípulos del espíritu para llegar a ser perfectos discípulos de Cristo transmitirían por tanto a los hombres una enseñanza que no vendrá de ellos, sino de Dios. Por esta razón podrán hablar con autoridad el señor mismo estará con ellos hasta la consumación de los siglos (Mt 28,20; Jn 14,18)

Después de pentecostés desempeñan los apóstoles esta misión de enseñanza, no en su propio nombre, sino “en nombre de Jesús” (Act 4,18;5,28), cuyos actos y palabras refieren cubriéndose siempre con su autoridad. Como Jesús, enseñen en el templo (Act 5,21), en la sinagoga (Act 13, 14) en las cosas particulares (Act 5,42). El objeto de esta enseñanza es ante todo la proclamación del mensaje de salvación, Jesús.

2.- Los sacramentos en la biblia

2.1.- La palabra sacramento en la biblia.

Primero considero menester empezar diciendo que Dios en su infinito amor y misericordia no rechaza al pecador; sin embargo, esto no significa que acepte el pecado. Por el contrario lo rechaza. Dios aleja el pecado de nuestras vidas mediante los sacramentos.

Si bien es cierto si buscamos en la Biblia la palabra "*sacramento*" no la encontraremos, por lo menos en el sentido que hoy le damos; no obstante, si encontraremos la palabra misterio. (Mc 4,11; Mt 13,10-12; Lc 8,10). Pero esto no quiere decir que sean dos cosas completamente diferentes o que no tengan fundamento bíblico. De hecho entendemos que si no hubiese existido la palabra sacramento se hubiesen llamado misterios; y además todos ellos fueron instituidos por Nuestro Señor Jesucristo.

2.2 Origen de la palabra sacramento.- Aquí nos encontraremos con varios criterios. Entre ellos mencionaremos algunos:

2.2.1.-Tertuliano.

En este proceso histórico de asimilación del termino sacramentum Tertuliano jugó un papel muy singular. Sin que sea lícito afirmar que fue él quien empleo por primera vez el termino latino sacramentum, pues con anterioridad ya se venía empleando en la traducción latina de la biblia, hay que reconocer que si fue quien le abrió el cauce de expresión por el que llegó a ser familiar en el léxico cristiano. La encuesta elaborada por de Backer, sobre el uso que hace Tertuliano del termino sacramentum, aporta como resultado que lo empleaba en un doble sentido. El que usó mayoritaria ente, corroborando en el conjunto de sus escritos, con 84 ejemplos equivale al sentido original de juramento, y el aducido en menor escala aunque también con la respetable frecuencia de 50 ejemplos traduce directamente en latín el *mysterion* griego. Y a partir de esta doble acepción fue evolucionando el concepto sacramento en el pensamiento de los padres occidentales, quienes lo emplearon primordialmente para significar aquellas acciones a través de las cuales el misterio sagrado se hace operativamente presente en los hombres.

Ofrecer, aunque fuese de modo reducido, algunos ejemplos con los que mostrar los matices con que Tertuliano adorna el sustantivo "sacramento", sería una labor objetivamente meritoria sin embargo, en el marco de un manual podría resultar un tanto farragosa e incluso fuera de lugar. En atención a la utilidad didáctica reducimos la exposición en algunos casos que tienen clara referencia en la teología sacramental. Dentro de los textos

en los que Tertuliano interpreta el sacramento desde su original acepción de juramento hay que colocar, según De Backer, aquellas de manera específica se refieren a los sacramentos en general y de manera particular a los de la iniciación cristiana.

Lo primero que llama la atención en Tertuliano es su toma de postura ante la pretensión de los paganos de conferir a sus ritos una finalidad purificadora y soteriológica. De manera contundente se opone Tertuliano a los paganos cuando sostienen que los ritos y las imágenes del culto de Mitra tienen un efecto salvífico. Con la contundencia propia de su estilo, Tertuliano reprueba los misterios de Mitra y los califica de copias diabólicas de los sacramentos divinos con su confrontación, Tertuliano ha marcado la diferencia entre sacramentos cristianos y misterios paganos e implícitamente ha ofrecido un testimonio del motivo por el que rechaza el término “misterio” para hablar de los sacramentos cristianos. Dando un paso adelante en el deseo de precisar que entiende Tertuliano por sacramento hay que proponer como acepción primera del término “sacramento” la de ser un signo sensible con efectos naturales salvíficos. Entre sus escritos, ninguno resulta tan apto para probar esta proposición como el “de bautismo”. La tesis que en él defiende es que los signos sensibles son capaces de conferir un efecto sobrenatural. El desarrollo de esta idea le vino exigido a Tertuliano por el motivo que le había provocado la redacción de este libro en él, Tertuliano contesta a una mujer de Cártago llamada Quintiulla, que era miembro de la secta de Cyo y negaba que un baño corporal pudiera causar la limpieza el alma y otorgar la salvación eterna. Motivado por la necesidad de refutar estas ideas, Tertuliano propuso la eficacia del sacramento al que entiende como un elemento material – en este caso concreto, el agua -, a través del cual Dios realiza la obra de santificar a los hombres.

Tertuliano, lo hemos dicho ya y tenemos que repetirlo, no fue el primer autor que usó el término sacramento, pero sí fue el primero que lo propuso de forma sistemática describiendo aquellas notas fundamentales que perdurarán por siempre. A partir de Tertuliano se afirmará de manera constante en las formulaciones teológicas que los sacramentos son elementos sensibles por medio de los cuales Dios otorga su gracia. Y con Tertuliano se repetirá, desde el fundamento de San Pablo, la íntima relación que existe entre

el efecto de los sacramentos y la muerte y resurrección de Cristo. Con Tertuliano se echó la base de la que había de ser la futura teología sacramental.

Los padres posteriores, de manera muy singular San Agustín llevarán adelante de forma sistemática esta inicial y fundamental reflexión ofrecida por Tertuliano.

2.2.2.-San Agustín.

La palabra sacramento es de origen latino, los cristianos la usaron desde los primeros años para significar lo que se refería a los signos litúrgicos, celebraciones eclesiales y a los hechos sacros. Es decir, a los actos de culto. Pero con el correr del tiempo, esta palabra se dejó para referirse exclusivamente a los signos sagrados instituidos por Jesucristo. San Agustín, que vivió en el siglo IV, fue quien más contribuyó a la clarificación del concepto de "*sacramento*" y no fue hasta el siglo XII, que se fijó el número de sacramentos como siete.

2.2.3.- San Cipriano.

Inmediatamente después de Tertuliano se ha de recordar a San Cipriano pues son los dos autores que desde el Norte de África influyeron en el siglo III para que fuese acogido por el lenguaje teológico el término sacramento. Asumiendo la propuesta de Poukens, y para facilitar la recta intelección del uso que San Cipriano hace de la palabra sacramento, será conveniente recoger en dos grupos el sentido que otorga a la palabra sacramento en los muchos textos en que la emplea. En el primero será referencia a aquellos en los que el santo se refiere el término sacramento tomándolos en la acepción de juramento, y en el segundo aquellos otros en los que traduce directamente del griego el sustantivo misterio. Este último grupo cabrá subdividirlo en dos secciones, la que contempla el misterio como tal y la que lo considere desde la figura y el símbolo o, si se quiere desde el signo. Se trata de apreciaciones fundamentales de la palabra y a su través de valoraciones conceptuales del sacramento.

Esta primera catalogación de los diversos usos de sacramento por parte de San Cipriano, permite establecer esta doble norma para su interpretación. Primera, San Cipriano da un paso adelante sobre Tertuliano en la valoración del sacramento al no reducir su comprensión al mero juramento del, que se deriva la consagración, pues considera al sacramento como la expresión directa del misterio de Dios. En no pocos de los textos de San Cipriano, sacramento es sinónimo de misterio, en la doble vertiente de dar a conocer la realidad de Dios, expresión de su verdad a aceptar por la fe o de recibir el don de Dios a través de los elementos sensibles determinados por Jesucristo, es decir mediante los sacramentos. Segunda, como lógica consecuencia de lo dicho, se ha de concluir con San Cipriano el término “sacramento” tiene una acepción muy amplia, y por ello no siempre coincide con el actual sentido restringido de signo eficaz de la gracia.

Para Poukens, el sentido principal de sacramentum en la época clásica fue el de juramento militar, conclusión que debemos retener, pues habremos de volver sobre ella, ya que hoy día no es aceptada sin más por los estudiosos del latín cristiano. Presidiendo de momento de ésta particularidad, y atendiendo tan solo al planteamiento estrictamente teológico, lo que deberas interesa tener presente es que San Cipriano hace derivar del juramento el comportamiento del cristiano, cuya vida presenta como un comportamiento de fidelidad a la fe que, con un juramento, ha profesado en la iniciación cristiana.

3.- Fundamentación bíblica de los sacramentos.- Por otro lado analicemos lo siguiente para descubrir las razones y la fundamentación bíblica de los sacramentos de iniciación cristiana:

Bautismo

Comunión o Eucaristía

Confirmación

3.1.- Bautismo.

“Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id pues, enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. (Mt. 28, 18-19).

La Biblia enseña la necesidad del bautismo como es mostrado en Mateo 28:19, Marcos 16:16, Lucas 24:47, Hechos 2:38, 1. Pedro 3:21, etc. Ellos enseñan que el modo de bautismo es por inmersión completa en el agua, invocando el nombre de Jesucristo. La salvación no se puede recibir sin el bautismo, específicamente sin la invocación del nombre de Jesús, pues esto fue lo que hizo la iglesia primitiva (Hechos 2:38, Hechos 8:16, Hechos 10:48, Hechos 19:5, Hechos 22. 16, Santiago 2.7). El bautismo es parte del plan de Salvación que incluye también el arrepentimiento, la recepción del Espíritu Santo y la dedicación de una vida plena para Dios (Hechos 2:38)

Ahora si bien es cierto, los pasajes bíblicos antes citados, no constituyen razón suficiente del porqué del bautismo. Pues estoy segura que para el joven lector surgirá la tan polémica y repetida pregunta ¿Por qué los cristianos nos bautizamos cuando niños si Jesús se bautizó cuando tenía 30 años? Para eso es menester conocer que existen tres tipos de bautismo y éstos son:

Tipos de Bautismo:

Bautismo que se práctica en el Antiguo Testamento.

Juan era el que bautizaba en el río Jordán y lo hacía por dos razones fundamentales: para el perdón de los pecados y para preparar la venida del mesías. Es decir era como un rito de iniciación, de alegría porque el reino de los cielos estaba cerca. (Mt 3, 1-7).

Bautismo de Jesús.

En cambio como ya claro está luego de la pérdida en el templo de Jesús el inicia su vida pública; y para finalizar con ésta y dar inicio a su vida pública, a su misión es bautizado por Juan. (Mt 3,13; Mc 1, 19; Lc 3, 22)

Bautismo Cristiano.

Es un mandato de Jesús, nos bautizamos para hacernos cristianos, hijos de Dios. Se realiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. (Mt 28,16).

Una vez comprendidos los tres tipos de bautismo entenderemos con un argumento verdaderamente válido el porqué bautizarnos. La respuesta es clara y concreta nos bautizamos para dejar de ser criaturas de Dios y convertirnos en hijos de Dios. Además la literatura paulina en (Rom 6) identifica la salvación con el bautismo. Con el bautismo hemos sepultado la muerte y el pecado, hemos muerto con Cristo y viviremos con él, para resucitar.

3.2.- Eucaristía.

Los tres evangelios sinópticos y S Pablo nos han transmitido el relato de la institución de la eucaristía; por su parte, S Juan relata las palabras de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, palabras que preparan la institución de la Eucaristía: Cristo se designa a si mismo como el pan de vida, bajado del cielo.

Jesús escogió el tiempo de Pascua para realizar lo que había anunciado en Cafarnaúm: dar a sus discípulos su cuerpo y su sangre:

“Llegó el día de los ázimos, en el que se había de inmolar el cordero de Pascua; Jesús envió a Pedro y a Juan diciendo Id y prepararnos la pascua para que la comamos... fueron, encontraron lo que les había dicho y prepararon la pascua. Llegada la hora se puso a la mesa con los apóstoles y les dijo. Con ansia he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios... Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: “Esto es mi cuerpo, que va a ser entregado por vosotros; Haced esto en recuerdo mío”. De igual modo, después de cenar, el cáliz, diciendo: Este cáliz es la Nueva Alianza nueva en mi sangre, que va a ser derramada por vosotros”. (Lc. 22, 7-20; Mt 26, 17-29; Mc 14, 12-25; 1 Co 11, 23-26)

3.3.- Confirmación

En repetidas ocasiones Cristo prometió la efusión del Espíritu Santo (Jn 14, 15-17), promesa que la realizó el día de Pentecostés: Cuando llegó el día de Pentecostés todos estaban reunidos. De repente vino del cielo un ruido, como de viento huracanado, que llenó toda la casa donde se alojaban. Aparecieron lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras según el Espíritu le permitía expresarse.

Otro argumento bíblico lo encontramos en (He 8, 15-17) “Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaria había aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos bajaron y oraron por ellos para que recibieran al Espíritu Santo; pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían al Espíritu Santo”.

CAPÍTULO III

DOCTRINA DE LA IGLESIA CON RESPECTO A LOS SACRAMENTOS

1.- Introducción.

El don de Dios es Jesucristo. Él es la respuesta de Dios a la invocación del hombre, la palabra pronunciada de una vez por todas y para siempre. “En el principio existía la palabra y la palabra estaba junto a Dios y la palabra era Dios... y la palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (Jn 1, 1-14). Palabra que anuncia la verdad, que enseña el camino, la fidelidad a la voluntad del padre, obediente hasta la muerte de cruz. Cristo es también y sobre todo un don: el don del padre para la salvación del hombre pecador. Es el Cordero de Dios, que es inmolado para que lleve sobre sí y quite de una vez por siempre los pecados del mundo. “He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo” (Jn 1,29)

Cristo es la perfecta revelación del padre y de su amor al hombre, y es al mismo tiempo la perfección de aquella adoración en espíritu y verdad (Jn 4, 23-24). Que es obediencia, fidelidad, abandono de sí hasta la muerte, culto grato a Dios por encima de cualquier otro. Cristo es en sentido pleno y radical el sacramento de la salvación realizada por Dios en la historia. Su humanidad al mismo tiempo revela y ejecuta, anuncia y realiza una intervención de gracia. Toda su humanidad y su obra son al mismo tiempo don de Dios al hombre y adoración del hombre a Dios. En él se realiza finalmente el proyecto primordial: la perfecta adhesión entre la voluntad de Dios y la voluntad del hombre, en una obediencia que no es servilismo sino amor, aceptación de una ley que a su vez es expresión no de una voluntad tiránica, sino de una paternidad solícita y, providente. La muerte de Cristo es el vértice de ésta revelación de amor (el padre acepta ver inmolada la vida del hijo) y de este abandono a la obediencia (la criatura acepta perderse en la voluntad de Dios); al mismo tiempo es lo sumo del escándalo: todo parece naufragar, el proyecto de Dios parece fracasar, la obediencia del hombre aparece como una derrota. Cristo, en el momento de su muerte en cruz es en sumo grado revelación y encubrimiento, ocultamiento y manifestación. En una palabra “sacramento”.

Jesús había indicado un camino, que solamente en su muerte y glorificación fueron comprendidos plenamente. Sus palabras y sus gestos merecían ser recogidos y conservados en la memoria. Para algunos de ellos el maestro mismo dio la orden de repetirlos (bautizar,

partir el pan, perdonar los pecados); otros eran tan familiares a todo israelita piadoso que para repetirlos no había necesidad de dar preceptos particulares (imponer las manos, ungir a los enfermos, dar gracias). Estaban inscritos en la cultura religiosa de todo el pueblo.

De ahí que es fácil imaginar que con cuidado y fidelidad la iglesia naciente guardó y transmitió los gestos aprendidos de su Señor. Y que con fe y entusiasmo los practicó a su vez.

Así mismo los ritos podían tener formas y desarrollos muy diversos y expresarse con palabras no precisamente idénticas. Todo este complejo y riquísimo sistema de símbolos, eran lo que en la iglesia antigua se llamaba, con palabra griega “misterio”, y, con palabra latina “sacramento”: un signo que contiene un don divino de gracia y de salvación.

2.- Definición.

2.1.- Naturaleza y finalidad de los sacramentos.

En la biblia aparece el término misterio significando algo oculto, misterioso. En el AT se la encuentra en los siguientes libros: Sab 14, 15, 23; Tob 12, 7. 11; Jut 2,2; y Dn 2, 27-30. En el NT aparece tres veces seguidas en los evangelios sinópticos: Mc 4, 11; Mt 13,10; Lc 8, 10; 18 veces en Pablo y 4 veces en el Apocalipsis. Pero, fueron los padres de la iglesia quienes tradujeron el significado a partir de la palabra griega *mysterion* que significa cerrado, oculto, secreto. El primero que usó la palabra *sacramentum* en un contexto cultural cristiano fue Tertuliano. El término no era nuevo, era corriente en el lenguaje no cristiano y tenía una valencia religiosa precisa como lo indica claramente la raíz *sac-sacramentum* era el juramento de fidelidad del soldado al emperador y, en el lenguaje jurídico, la suma de dinero que había que pagar al templo por parte del que perdía una causa civil. Esto justifica el uso preferentemente bautismal que tuvo el término al principio: el bautismo pudo muy bien aparecer a los primeros cristianos como un juramento de fidelidad a Cristo por parte de quien se aprestaba a entrar en su “milicia” y también como un acto de culto al Dios que salva.

En los siglos sucesivos de la edad antigua el término tuvo gran fortuna e incluso gran variedad de aplicación: sacramento pudo traducir el término griego *mysteryon*, en su acepción paulina de designio divino de salvación realizado y revelado en Cristo e

igualmente pudo traducir las categorías, propias de la exégesis bíblica de los Padres, de imagen, figura, tipo, semejanza.

Sacramentos eran del mismo modo los personajes del AT y NT, los gestos y las palabras de Jesús, los ritos y los símbolos de la liturgia de la Iglesia.

En la época de San Agustín es cuando el término sacramentum comienza a tener un significado más preciso y casi técnico. El mérito de esta transacción se atribuye en general al gran doctor de Hipona, pero es posible que la tendencia se hubiere difundido ya en la iglesia latina. Para San Agustín sacramento es el signo sagrado visible del sacrificio invisible.

En la edad de la escolástica (Siglo VI - XIV), sus pensadores se preocuparon de sistematización de la teología de los sacramentos. La escolástica elaboró un concepto de sacramento destinado a ser eficazmente con la alusión simbólica a aquel efecto. Sin esta intención esencialísima, el efecto de la acción simbólica no podría alcanzarse nunca.

2.2.- La Gracia

Hemos dicho que los sacramentos confieren la gracia. Y que lo hacen de modo infalible, por ser acciones de Cristo, sin embargo antes de explicar en detalle esta causalidad, conozcamos lo que es la gracia.

La palabra gracia, proviene del latín gratus, que significa agradable, grato, gustoso y evoca situaciones en las que el hombre se halla ante todo lo bello, lo trascendente, lo benevolente, lo gratuito que es fruto de la liberalidad o del amor: la cualidad de una persona o cosa dotada de gracia; una actitud de afecto (caer en gracia). Por tanto se entiende por gracia todo beneficio que Dios otorga y que hacen posible al hombre la consecución del fin sobrenatural de Dios.

2.2.1.- Efectos de la Gracia

Justificación.

Es el paso del estado del pecado al estado de gracia. Es una verdadera remisión de los pecados, ya que el pecado y la gracia no puede darse simultáneamente en la persona: el primero produce el Estado de rechazo a Dios y la gracia es cierta participación y semejanza con Dios.

El magisterio de la iglesia definió lo anterior como verdad de fe, frente a la herejía protestante que lo negaba. Según esta herejía, no hay verdadera remisión de los pecados, sino que en el hombre justificado los pecados queda encubierto por los méritos de la pasión de Cristo, pero permanecen en el alma y solo es posible salvarse si Dios nos imputa esos pecados, dejándolos tomar en cuenta, en virtud de la fe del pecador.

La vida sobrenatural.

Simultáneamente a la remisión de los pecados, la vida sobrenatural de Dios es comunicada al alma, San Pedro dice: “Por la gracia somos hechos partícipes de la naturaleza divina”.

Dios permite al hombre que desde su vida mortal pueda gozar de alguna manera de ese bien, por medio de la gracia, por tanto la gracia es nueva vida, la vida de Dios en nosotros. San Agustín menciona que la gracia es el mismo Dios presente en nosotros, a fin de ser: un principio de vida y de acción.

El hombre por haber sido elevado a la participación de la naturaleza divina, el hombre cuando se encuentra en estado de gracia, es heredero del Reino Celestial, y tiene relación de criatura a creador y es introducido en la familia divina como hijo suyo, y esto nos convierte en coherederos con Cristo.

Las acciones se hacen meritorias.

es decir el estado de gracia nos permite tener el derecho al premio celestial. También es importante que cuando ejecutemos un acto sea de manera libre, y que este acto sea bueno en su objeto, fin y circunstancia.

2.3.- Efectos de los sacramentos.

Señala el Concilio Vaticano II dice que por los sacramentos somos incorporados a los méritos de la vida de Jesús, configurados con Él, muertos y resucitados, hasta que con Él reinemos. Sistematizando las consecuencias de esta identificación los Sacramentos en virtud de identificarnos con Jesucristo por medio de la gracia nos confieren tres efectos a saber:

La gracia santificante

El Concilio de Trento (1545) definió como verdad de fe que todos los sacramentos del NT confieren la gracia santificante a quienes lo reciben. En la Sagrada Escritura los textos en los que aparecen directa o indirectamente este efecto son abundantes: Jn 3, 5, Hech 8, 17;

Ef 26; II Tim 1, 6 ; Tit 3, 5; Sant 5, 15, etc. La gracia santificante puede venir a un alma que ya la poseía, produciéndose un aumento de esa gracia. Puede ser comunicada a un alma en pecado mortal

La gracia sacramental

Consiste en la gracia propia o específica de cada sacramento, es decir, que cada sacramento capacita a la persona para una misión concreta, por ejemplo: la confesión perdona los pecados, el matrimonio santifica el amor humano, el orden capacita para la administración de los demás sacramentos. En definitiva la gracia sacramental proporciona al cristiano en las diversas situaciones de la vida la gracia necesaria para vivir la fe

El carácter

Es una marca espiritual imborrable. En la sagrada escritura se designa al carácter como “sello divino” o “sello del Espíritu Santo” (II Cor 1, 21ss), por tanto la persona que recibe los sacramentos del bautismo, la confirmación está para siempre marcado por Cristo, sin embargo, los pecados pueden desfigurar esta marca, pero no borrarla ya que es un sello de garantía y prenda para la vida eterna. En definitiva “el carácter” es un signo configurativo que nos asemeja a Cristo y nos configura con él, es un signo distintivo que distingue a quién lo recibe, y es un signo dispositivo, que nos capacita al culto divino

3.- El sacramento del bautismo

3.1.- En la Historia de la iglesia.-

El antecedente más inmediato del Bautismo cristiano lo encontramos en Juan el Bautista, donde aparece bautizando a orillas del Jordán, con un significado de conversión, como deseo de cambiar la vida de mentalidad. En el cristianismo, el Bautismo nace como un mandato de Jesucristo, como el nacimiento a la nueva vida por medio del agua y en su nombre.

- La Iglesia de los primeros siglos, hasta el Concilio de Nicea (325), celebraba el Bautismo como ceremonia especial para iniciados. Esa celebración llegaba tras una preparación catequética, cuyas base principal es a la Sagrada Escritura. Seguían

también prácticas penitenciales y eran examinados rigurosamente en cuestiones de moral, atendiendo no sólo a conceptos, sino al estilo de vida y la forma de comportarse.

- Los cristianos que eran mártires sin haber sido todavía bautizados, es decir, durante su periodo catequético, eran considerados bautizados en un bautismo de sangre, el martirio era semejante al bautismo en su sentido salvífico.
- La fórmula del Bautismo consistía en una triple inmersión, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo respectivamente.
- Todo Bautismo lo presidiera el Obispo, imponiendo las manos y ungiendo, entendiendo que el Espíritu Santo era derramado sobre el catecúmeno.
- Hacia el siglo III, habitualmente el Bautismo era un ritual reservado para adultos, tras una larga preparación catequética, pero era corriente, y cada vez lo fue más, que los niños nacidos en familias cristianas, fueran bautizados en los primeros días de su vida, siendo todavía bebés.
- A partir del siglo IV, desde el Edicto de Milán (313). Se toleran todas las religiones, este hace que la iglesia, dadas las exigencias que debían tener los bautizados en su vida moral y social, quede reservado como un sacramento para casi el final de la vida.
- El Bautismo se celebraba en baptisterios, es decir, en capillas específicamente preparadas para las celebraciones bautismales de adultos. Normalmente en el centro había una gran piscina, con forma de cruz, donde el neófito se sumergía totalmente durante tres veces, bajo la palabra del ministro que bautizaba.
- En relación con el sacramento de la Confirmación hay que decir que están muy unidos, en los primeros siglos se incorporaba una unción e imposición de manos tras el Bautismo, que luego ha ido derivando en la Confirmación.

3.2.- En la Doctrina de la Iglesia.-

Definición.-

Este sacramento recibe el nombre de Bautismo en razón del rito: bautizar (baptizein en griego) significa "sumergir", "introducir dentro del agua"; la "inmersión" en el agua

simboliza el acto de sepultar al catecúmeno en la muerte de Cristo de donde sale por la resurrección con Él (cf Rm 6,3-4; Col 2,12) como "nueva criatura" (2 Co 5,17; Ga 6,15).

El Bautismo es el sacramento por el cual los hombres son liberados del pecado, reengendrado a la nueva vida (vida en gracia), incorporado a la Iglesia y salvados.

El nombre de este sacramento.

Este sacramento es llamado también "baño de regeneración y de renovación Jet Espíritu Santo" (1 P 3,5), porque significa y realiza ese nacimiento del agua y del Espíritu sin el cual "nadie puede entrar en el Reino de Dios" (Jn 3,5).

Este baño es llamado iluminación porque quienes reciben esta enseñanza su espíritu es iluminado". ; Habiendo recibido en el Bautismo al Verbo, "la luz verdadera que ilumina a todo hombre" (Jn 1,9), es bautizado, "tras haber sido iluminado" (Hb 10,32), se convierte en "hijo de la luz" (1 Ts 5,5), y en "luz" él mismo (Ef 5,8):

Don, porque es conferido a los que no aportan nada;

Gracia, porque, es dado incluso a culpables;

Unción, porque es sagrado y real (tales son los que son ungidos);

Vestidura, porque cubre nuestra vergüenza; baño, porque lava;

Sello, porque nos guarda y es el signo de la soberanía de Dios.

1.3.- Los efectos del Bautismo.-

En la tradición más antigua ya se atribuía toda fuerza y don al Bautismo, y la tradición cristiana ha ido enumerando como efectos parciales de la misma:

El perdón de los pecados.- El Bautismo perdona todos los pecados y lo hace en profundidad, sepultando también el pecado original y el mal derivado del mismo.

La filiación con Cristo.- El Bautismo es un nuevo nacimiento, nos hacemos hijos en el Hijo, formamos parte de una nueva filiación divina, adoptados por Dios, divinizados y recreados para la salvación.

La renovación antropológica.- Regenerados en el Hijo formamos parte de la familia de Dios, somos miembros de la misma, hijos de Dios, diferente al Hijo Unigénito, pero hijos de adopción, Ese nuevo nacimiento implica también una nueva creación, una renovación, una colocación en la pista de la santidad.

La iluminación y la vida en Cristo.- El sacramento del Bautismo también nos ilumina y nos configura con Cristo, nos recompone la imagen del hijo en nosotros, nos hace entrar en su vida de gracia.

Materia y Forma.-

Materia,- Agua

Forma.- Las palabras "Yo te Bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo"

Algunas normas del Derecho Canónico.-

La cuestión de los sacramentos y del Bautismo en particular se extiende durante todo el libro cuarto del Código de Derecho canónico, con la función de aclarar su aplicación jurídica y práctica, asentar unos mínimos y unificar criterios para toda la comunidad cristiana occidental.

El Bautismo es puerta para la recepción de todos los demás sacramentos, por el somos liberados del pecado, reengendrados como hijos e incorporados a la Iglesia, además de configurados por Cristo. Se confiere válidamente el sacramento por la ablución en agua verdadera y la palabra correspondiente. C 849.

Para la celebración el mismo debe prepararse convenientemente. En el caso del adulto con la iniciación adecuada, y en los niños será por parte de padres y padrinos los responsables de educar al infante en el futuro. C 851.

Podrían recibir el Bautismo las personas sin uso de razón, asimilándose a los niños. C 852.

En el Bautismo, y respecto a la celebración, el agua debe estar bendecida C 853 y se admite que sea por inmersión o infusión C 854. De ordinario debe celebrarse en domingo, y a ser posible en la Vigilia Pascual. El lugar propio del bautismo es la parroquia, que dispondrá de pila bautismal. C 858

Pueden bautizar todos los cristianos, incluso los que no lo son, siempre que lo hagan con la intención de la Iglesia. En estos casos siempre deben ser causas de urgencia. De no ser así corresponde a los obispos, presbíteros o diáconos administrar el sacramento. En el caso de adultos de más de 14 años debería proponerse al Obispo para su bautismo. C 861.

En el bautismo de adultos debe manifestar su deseo de ser bautizado y prepararse convenientemente, pudiendo ser Confirmado inmediatamente. C 866

Los padres deben procurar que los hijos sean bautizados al nacer, son los que dan el consentimiento en nombre de los bebés, y esperanzas fundadas de que será educado en la fe Católica. Por otra parte, se supone que los padres y padrinos deben ser cristianos bautizados y confirmados, de no ser así se puede pensar que no será el hijo educado en la fe. C 867

Si hay duda sobre el bautismo de una persona, lo desconoce, se puede realizar bajo condición. Tras el bautismo se anotará en el libro de registros de la parroquia el bautismo y la fecha del mismo, para que conste. C 869

Para que alguien sea admitido como padrino, es necesario que: Haya sido elegido por quien va a bautizarse o por sus padres o por quienes ocupan su lugar o, faltando éstos, por el párroco o ministro; y que tenga capacidad para esta misión e intención de desempeñarla; Haya cumplido dieciséis años, a no ser que el Obispo diocesano establezca otra edad, o que,

por justa causa, el párroco o el ministro consideren admisible una excepción; Sea católico, esté confirmado, haya recibido ya el Santísimo Sacramento de la Eucaristía y lleve, al mismo tiempo, una vida congruente con la fe y con la misión que va a asumir; No esté afectado por una pena canónica, legítimamente impuesta o declarada; No sea el padre o la madre de quien se ha de bautizar. C874.

4.- El sacramento de la eucaristía

4.1.- En la historia de la Iglesia.-

- En los Hechos apostólicos (2,42) se le denomina "fracción del pan y oración" y "sacrificio"
- La Didaché pide a los participantes que confiesen previamente sus pecados.
- En el siglo I, se la celebraba el domingo, por la mañana: lecturas y oraciones; por la tarde, primero el ágape=afecto y luego el banquete eucarístico recordando la cena del Señor.
- Durante el siglo II se unieron las dos celebraciones (lectura-oración matutina y eucaristía), dejando el ágape para la tarde, cuyo objetivo era vivir la caridad cristiana con oraciones y canto de salmos; se distribuía pan bendito llamado "eulogéin" = que se suprimió hacia el siglo IV. En Roma celebraba la eucaristía el obispo y los acólitos la llevaban luego al resto de las iglesias para manifestar, la unidad.
- Hacia el año 155 S. Justino la describe en su primera Apología. Todo se hacía con gran sencillez: Lectura de la Sagrada Escritura, en una mesa pan y vino, oraciones consecratorias, a las que se respondía Amen, el ósculo (beso abrazo) de la paz, la comunión distribuida por diáconos ("la carne y la sangre de Jesucristo encarnado"), himnos, una homilía, el pan eucarístico era distribuido por los diáconos a los ausentes, y los fieles presentes lo llevaban a su casa para comulgar entre semana. La Comunión se hacía bajo las dos especies. Los diáconos la llevaban, bajo la especie de pan, a los enfermos y a los mártires antes de morir.

La celebración eucarística es una acción del mismo Cristo y de la Iglesia, en la cual Cristo Nuestro Señor, substancialmente presente bajo las especies del pan y del vino, por el ministerio del sacerdote, se ofrece a sí mismo a Dios Padre, y se da como alimento espiritual a los fieles unidos a su oblación. (C.I.C # 899). En resumen, la Eucaristía, es el compendio y la suma de nuestra fe.

4.2.- El nombre de este sacramento.-Se le denomina:

Eucaristía porque es acción de gracias a Dios. Las palabras "eucharistein=buen agradecer" y "eulogein=buena palabra" nos recuerdan las bendiciones de Dios: la creación, la redención y la santificación.

Banquete del Señor porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión.

Fracción del pan porque este-rito, propio dei-banquetejudío;-fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia sobre todo en la última cena.

Asamblea eucarística, porque la Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia.

Memorial ya que recuerda la pasión y de la resurrección del Señor.

Santo Sacrificio, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia.

Santa y divina Liturgia, porque toda la liturgia de la Iglesia encuentra su centro y su expresión más densa en la celebración de este sacramento.

Santísimo Sacramento porque es el Sacramento de los Sacramentos. Con este nombre se designan las especies eucarísticas guardadas en el sagrario.

Comunión, porque por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de jsu Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo.

Santa Misa porque la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles (missio = misión) a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana.

4.3.- El desarrollo de la celebración

Todos se reúnen. Los cristianos acuden a un mismo lugar para la asamblea eucarística. A su cabeza está Cristo mismo que es el actor principal de la Eucaristía. Como representante suyo, el obispo o el presbítero (actuando "in persona Christi capitis") preside la asamblea, toma la palabra después de las lecturas, recibe las ofrendas y dice la plegaria eucarística.

La liturgia de la Palabra comprende "los escritos de los profetas", es decir, el Antiguo Testamento, y "las memorias de los apóstoles", es decir sus cartas y los Evangelios; después la homilía que exhorta a acoger esta palabra y a ponerla en práctica.

Las intercesiones por todos los hombres son plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres.

La presentación de las ofrendas (el ofertorio): entonces se lleva al altar, a veces en procesión el pan y el vino que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre de Cristo en el sacrificio eucarístico en el que se convertirán en su Cuerpo y en su Sangre.

La Ánfora=repetición. Con la plegaria eucarística, oración de acción de gracias y de consagración llegamos al corazón y a la cumbre de la celebración:

En el **prefacio**, la Iglesia da gracias al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, por todas sus obras, por la creación, la redención y la santificación.

En la **epiclesis**, la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo sobre el pan y el vino, para que se conviertan por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu.

En el **relato de la institución**, la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y de vino su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre.

En la **anamnesis—recuerdo**, la Iglesia hace memoria de la pasión, de la resurrección y del retorno glorioso de Cristo Jesús; presenta al Padre la ofrenda de su Hijo que nos reconcilia con él.

En la **comunión**, precedida por la oración del Señor y de la fracción del pan, los fieles reciben "el pan del cielo" y "el cáliz de la salvación", el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se entregó "para la vida del mundo".

4.4.- Los frutos de la comunión.-

La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: "Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él" (Jn 6,56).

La comunión nos separa del pecado. El Cuerpo de Cristo que recibimos en la comunión es "entregado por nosotros", y la Sangre que bebemos es "derramada por muchos para el perdón de los pecados". Por eso la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos.

La Eucaristía nos preserva de futuros pecados mortales. Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con él por el pecado mortal.

La unidad del Cuerpo místico: La Eucaristía hace la Iglesia. Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello mismo. Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el Bautismo.

La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres. Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (cf Mt 25,40):

La Eucaristía y la unidad de los cristianos. Las Iglesias orientales que no están en plena comunión con la Iglesia católica celebran la Eucaristía con gran amor. Las comunidades eclesiales nacidas de la Reforma, separadas de la Iglesia católica, "al conmemorar en la Santa Cena la muerte y la resurrección del Señor, profesan que en la comunión de Cristo se significa la vida, y esperan su venida gloriosa".

4.5.- Algunas normas del Derecho Canónico.-

Sólo el sacerdote válidamente ordenado es ministro capaz de confeccionar el sacramento de la Eucaristía, actuando en la persona de Cristo. C. 900.

En la celebración eucarística, no se permite a los diáconos ni a los laicos decir las oraciones, sobre todo la plegaria eucarística, ni realizar aquellas acciones que son propias del sacerdote celebrante. C. 907.

Son ministros ordinarios de la sagrada comunión el obispo, el presbítero y el diácono. Es ministro extraordinario de la sagrada comunión el acólito, o también otro fiel. No deben ser admitidos a la sagrada comunión los excomulgados, y los que obstinadamente persistan en un manifiesto pecado grave. C. 910.

Quien tenga conciencia de hallarse en pecado grave, no celebre la Misa ni comulgue el Cuerpo del Señor sin acudir antes a la confesión sacramental, a no ser que concurra un motivo grave y no haya oportunidad de confesarse; y en este caso, tenga presente que está obligado a hacer un acto de contrición perfecta, que incluye el propósito de confesarse cuanto antes. C. 916.

Quien ya ha recibido la santísima Eucaristía, puede recibirla otra vez el mismo día solamente dentro de la celebración eucarística en la que participe. C. 917.

Todo fiel, después de la primera comunión, está obligado a comulgar por lo menos una vez al año. C. 920.

Se debe administrar el Viático a los fieles que, por cualquier motivo, se hallen en peligro de muerte. C. 921.

El sacrosanto Sacrificio eucarístico se debe ofrecer con pan y vino, al cual se ha de mezclar un poco de agua. El pan ha de ser exclusivamente de trigo y hecho recientemente. El vino debe ser natural, del fruto de la vid, y no corrompido. C. 924.

Está terminantemente prohibido, aun en caso de extrema necesidad, consagrar una materia sin la otra, o ambas fuera de la celebración eucarística. C. 927.

La celebración eucarística se ha de hacer en lugar sagrado, a no ser que, en un caso particular, la necesidad exija otra cosa; en este caso, la celebración debe realizarse en un lugar digno. C. 932.

5.- Sacramento de la Confirmación

5.1.- En la historia de la Iglesia. –

En la primera Iglesia los tres sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, se celebraban en la misma ceremonia con adultos catecúmenos en la Vigilia Pascual. Los catecúmenos descendían a una fuente en la que eran bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Después de que ascendían, se les vestía de blanco, el obispo les imponía sus manos y les ungía con el óleo. Luego iban en procesión a un lugar de honor en medio de la comunidad donde participaban en la Eucaristía por primera vez. De esta manera, su iniciación consistía en un único evento con varios momentos.

La separación de la unción del obispo del momento del Bautismo ocurrió por muchas razones en la Iglesia en Occidente:

- La proclamación que hizo el emperador romano Constantino: Que en el Siglo IV (325) el cristianismo era la religión oficial del Estado, esto provocó que los bautismos se dieran en grandes cantidades
- El cristianismo se extendió desde las ciudades a los campos aórales. Esto hizo que fuera imposible para los obispos, envueltos también en asuntos cíe gobierno de la Iglesia, el presidir todos y cada uno de sus bautismos. Los obispos de Oriente resolvieron el problema al delegar los Sacramentos de Iniciación al presbítero, y se reservaron para ellos la consagración del oleo que se emplea en el rito. Hasta el día de hoy en las Iglesias de Oriente la iniciación se celebra con los tres sacramentos a la vez. Los obispos en Occidente también delegan el Bautismo a los sacerdotes, no obstante, retienen la función de hacer la unción final v la imposición de las manos. Lo celebran cuando visitan una localidad particular, una parroquia o un pueblo.
- El Obispo Fausto de Riez dio la primera explicación teológica en una homilía en el día de Pentecostés del 458 para la separación de la ceremonia de confirmación del bautismo. Según Fausto, el bautismo nos lava y limpia, pero después de este necesitamos ser fortalecidos para la batalla cíe la vida. La confirmación confiere este aumento de gracia para la batalla de la vida cristiana.
- Tertuliano, en su De Baptismo (c.200) divide el bautismo en dos partes inmersión con unción y la imposición de las manos que significa el don del Espíritu.
- Hipólito en la Tradición Apostólica (c.215) reserva la imposición de manos y unción en la frente al obispo.
- El Papa Inocencio hacia el 415 permite que los sacerdotes unjan a los catecúmenos en la frente, porque esta acción que trae al Espíritu está reservada al obispo.
- En los países de América Latina, especialmente en tiempos anteriores y con diócesis muy extensas, muchos infantes, niños de muy corta edad, eran confirmados cuando el obispo hacia la ""visita pastoral", que era con intervalo de muchos años. Ahora las

diócesis son más pequeñas; hay más obispos y se prefiere que este Sacramento sea recibido en edad más avanzada.

5-2.- En la Doctrina de la Iglesia.

El sacramento de la confirmación, constituye el conjunto de los "sacramentos de la iniciación cristiana", es necesario para la plenitud de la gracia bautismal. En efecto, a los bautizados "el sacramento de la confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo, que imprime carácter y por el que los bautizados, avanzando por el camino de la iniciación cristiana, quedan enriquecidos con el don del Espíritu Santo y vinculados más perfectamente a la Iglesia, los fortalece y obliga con mayor fuerza a que, de palabra y obra, sean testigos de Cristo y propaguen y defiendan la fe.

5.3.- El rito de la Confirmación.-

En el rito de este sacramento conviene considerar el signo de la unción y lo que la unción designa e imprime: el sello espiritual.

La unción, es signo de abundancia (Dt 1 1. i 4. etc.) y de alegría (Sal 23.5: 104. 15); purifica y da agilidad; es signo de curación, pues suaviza las contusiones y las heridas (Is 1.6; Lc 10.34) y el ungido irradia belleza, santidad y fuerza.

La unción antes del Bautismo con el oleo de los catecúmenos significa purificación y fortaleza; la unción de los enfermos expresa curación y el consuelo. La unción del santo crisma después del Bautismo, en la Confirmación y en la Ordenación, es el signo de una consagración.

Por medio de esta unción, el confirmando recibe "la marca". El sello Espíritu Santo. El sello es el símbolo de la persona (Gn 38. 18; Ct 8,9) signo de su autoridad (Gn 41,42), de su ¿impropiedad sobre un objeto (Dt 32.34) Este sello del Espíritu Santo, marca la pertenencia total a Cristo, la puesta a su servicio para siempre, pero indica también la promesa de la protección divina en la gran prueba escatológica (Ap 7.2-3: 9.4: L: 9.4-6).

5.4.- La celebración de la Confirmación

La liturgia del sacramento comienza con la renovación de las promesas del Bautismo y la profesión de fe de los confirmandos. Así aparece claramente que la Confirmación constituye una prolongación del Bautismo.

El obispo extiende las manos sobre todos los confirmandos, gesto que, desde el tiempo de los apóstoles, es el signo del don del Espíritu. Y el obispo invoca así la efusión del Espíritu: "Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo, a estos siervos tuyos y los libraste del pecado: escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito: llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad; y cólmalos del espíritu de tu santo temor. Por Jesucristo nuestro Señor". Sigue el rito esencial, "el sacramento de la confirmación es conferido por la unción del santo crisma en la frente, hecha imponiendo la mano, y con estas palabras: "Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo".

Por último el beso de paz con el que concluye el rito del sacramento significa y manifiesta la comunión eclesial con el obispo y con todos los fieles.

5.5.- Los efectos de la Confirmación.-

La Confirmación confiere crecimiento y profundidad a la gracia bautismal:

-Nos introduce más profundamente en la filiación divina que nos hace decir "Abbá,-Padre" (Rm 8,15)

- Nos une más firmemente a Cristo;
- Aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo;
- Hace más perfecto nuestro vínculo con la Iglesia (cf LG 11);
- Nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe.

Imprime en el alma una marca espiritual indeleble, el "carácter", que es el signo de que Jesucristo ha marcado al cristiano con el sello de su Espíritu revistiéndolo de la fuerza de lo alto para que sea su testigo (cf Le 24,48-49). Y perfecciona el sacerdocio común de los fieles.

5.6.-Algunas normas del Derecho Canónico.-

Conviene que el sacramento de la confirmación se celebre en una iglesia y dentro de la Misa; sin embargo, por causa justa y razonable, puede celebrarse fuera de la Misa \ en cualquier lugar digno. C881

- El **ministro ordinario** de la confirmación es el Obispo: también administra válidamente este • sacramento el presbítero dotado de facultad por el derecho universal o por concesión peculiar de la autoridad competente. C 882.
- Para los que se encuentran en peligro de muerte, el párroco, e incluso cualquier presbítero. C883.
- Solo es capaz de recibir la confirmación todo bautizado aun no confirmado. Fuera del peligro de muerte, para que alguien reciba lícitamente la confirmación se requiere que si goza de uso de razón esté convenientemente instruido, bien dispuesto y pueda renovar las promesas del bautismo C889.
- El sacramento de la confirmación se ha de administrar a los fieles en torno a la edad de la discreción, a no ser que la Conferencia Episcopal determine otra edad o exista peligro de muerte o a juicio del ministro, una causa grave aconseje otra cosa C891.
- En la medida de lo posible tenga el confirmado un padrino a quien corresponde procurar que se comporte como verdadero testigo de Cristo y cumpla fielmente las obligaciones inherentes al sacramento C892.
- C874: Para que alguien sea admitido como padrino, es necesario que haya sido elegido por quien va a confirmarse o por sus padres o por quienes ocupan su lugar o por el párroco o ministro; y que tenga capacidad para esta misión e intención de desempeñarla.

- Haya cumplido dieciséis años a no ser que el Obispo diocesano establezca otra edad. Sea católico, esté confirmado, haya recibido ya el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.
- No esté afectado por una pena canónica, legítimamente impuesta o declarada.
- No sea el padre o la madre de quien se ha de confirmar.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIÓN SEGÚN LA INVESTIGACIÓN

4.1.- Metodología aplicada en la investigación.

La investigación se realizó mediante una encuesta con preguntas abiertas para identificar la importancia de los sacramentos de iniciación cristiana en los jóvenes del barrio Huachi El Progreso, se trató además de conocer como estaba el funcionamiento de su situación familiar.

La población correspondió a 53 jóvenes tomados del segundo nivel de comunión y segundo nivel de confirmación con 21 y 32 estudiantes respectivamente quienes forman parte del alumnado de la catequesis del barrio Huachi El Progreso.

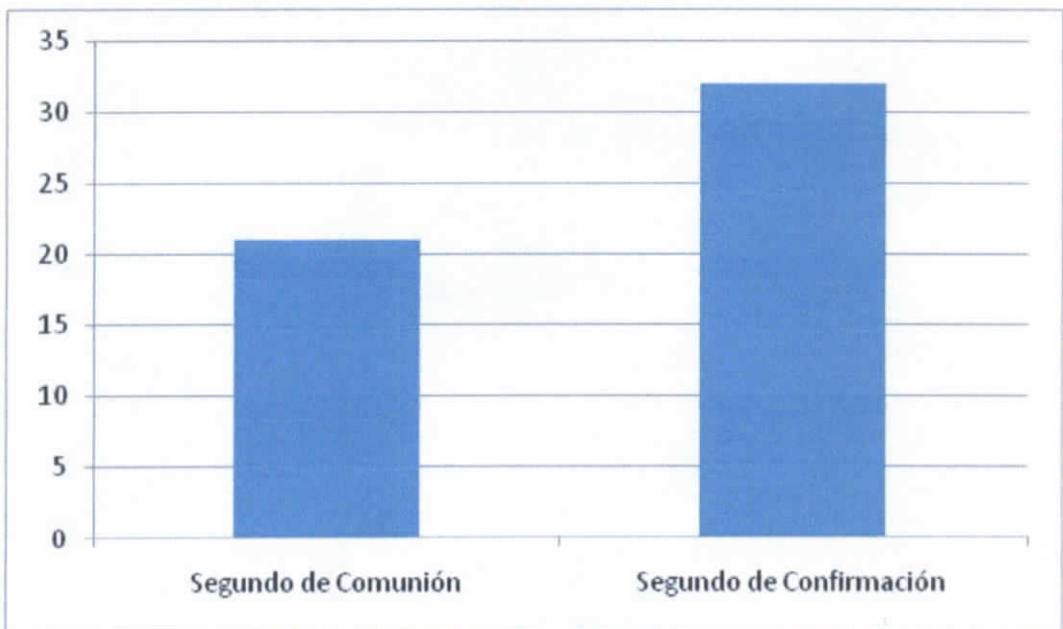


Gráfico 1. Población de Encuestados

4.2.- RESULTADOS DE LA ENCUESTA

4.2.1.- Alumnos de Confirmación

1.- Edad

13	4
14	9
15	16
16	2
17	1

2.- Personas con quien vive

Familia	15
Solo papá	4
Solo mamá	9
Abuelos	3
Hermanos	1

3.- Que piensa de su familia

Es la base para nuestro desarrollo personal

Es la mejor y hacen lo posible para brindarnos protección

Son el tesoro más grande de mi vida

Son mis amigos y son divertidos

Quiero mucho a mi mamá pero extraño a mi papá.

Quisiera compartir más tiempo con mi papá

Una familia unida, que como todos tiene problemas pero que vivimos en armonía.

Es responsable unida honesta sincera

Que es humilde y sencilla

No se preocupan mucho por nosotros

Me gritan mucho pero me gusta vivir con ellos.

4.- Recibe todo el amor que necesita de sus padres

SI	12
NO	20

5.- Cual es su forma de vida (Estudia, Trabaja). Ayuda o no en su casa

Estudia	30
Trabaja	2
Ayuda en casa	11

6.- En qué ocupa su tiempo libre

Leer	4
Jugar	15
Tv	8
Estudiar	4
Escuchar música	3
Ayudar en casa	2
Dormir	1
Bailar	1
Nada	2

7.- Por qué asiste a la catequesis

Obligado	20
Por voluntad	12

8.- Cree en Dios

SI	32
NO	0

9.- Es importante realizar los sacramentos

SI	15
NO	17

10.- Quién es Dios para Ud.

Es nuestro Padre y Creador

Es el Ser Supremo Todopoderoso

Es nuestro Salvador

Es quién nos dio la vida

Es el creador del universo

Es mi guía y mi mejor amigo

Es un ser misericordioso

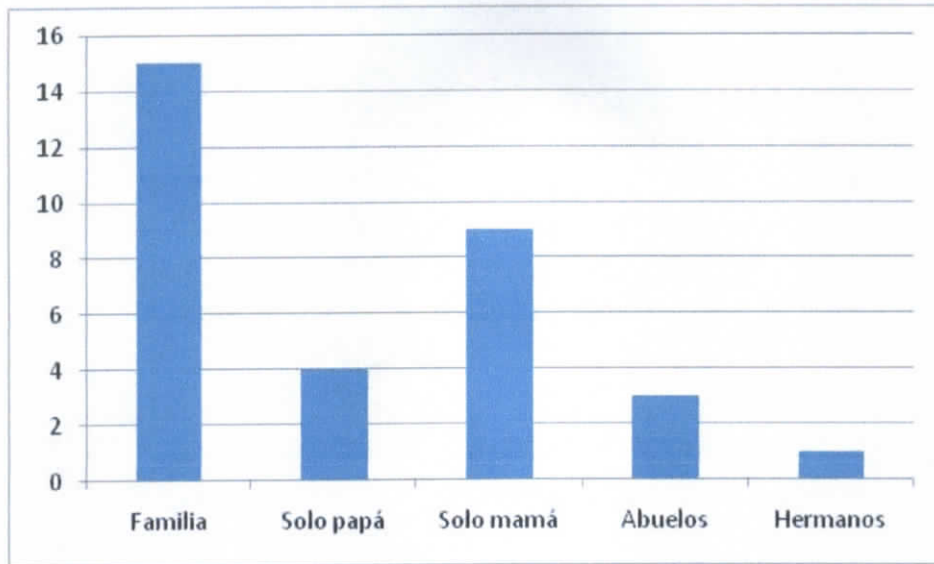


Gráfico3. Personas con quien vive

La representación grafica resulta un poco difícil expresarla debido a la naturaleza de la tercera pregunta. Sin embargo tomando en consideración las respuestas deducimos que la mitad de jóvenes que viven con sus familias se sienten felices, protegidos, seguros y queridos a pesar de los problemas que éstos puedan tener. La otra mitad a pesar de todo extrañan a sus padres y ese calor de hogar que solo cuando los padres están juntos se puede recibir.

A veces cuando padres pensamos que el trabajar es lo más importantes. En el afán de prosperar en la vida, olvidamos ser buenas personas y más aún ser buenos padres. Creemos que nosotros como hijos tenemos todo lo material y lujoso posible. Pero, a veces nos falta recibir un detalle de cariño, o una muestra de ternura y preocupación que en la mayoría de los casos llene más que un video juego o una camiseta nueva.

Si bien es cierto el dinero es necesario, más no indispensable. Deberían como padres reflexionar un poco y saber si en verdad están brindando a sus hijos la paciencia, dedicación y atención necesaria. Como nos muestra el gráfico de abajo solo la mitad de los jóvenes reciben el amor que necesitan

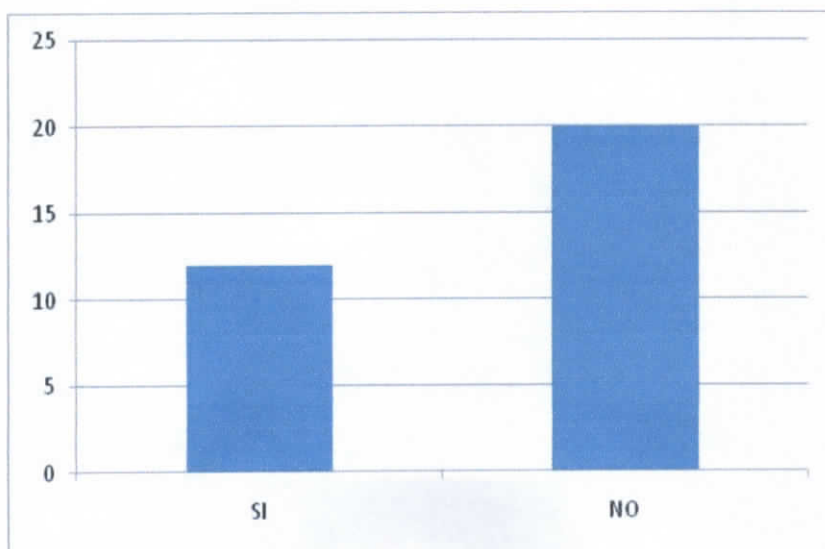


Gráfico 4. Recibe todo el amor que necesita

Los resultados muestran que la mayoría de los adolescentes tienen la oportunidad de estudiar y solo cuatro de cada diez ayudan en su casa.

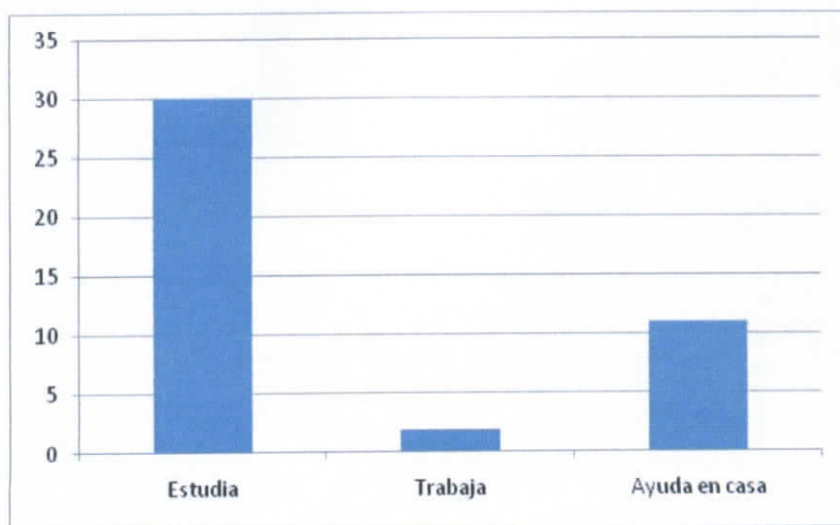


Gráfico 5. Forma de vida

La mayoría de los jóvenes se dedican a jugar en su tiempo libre y eso es muy bueno pues para la edad que tienen no están adquiriendo vicios que podrían truncar su vida.

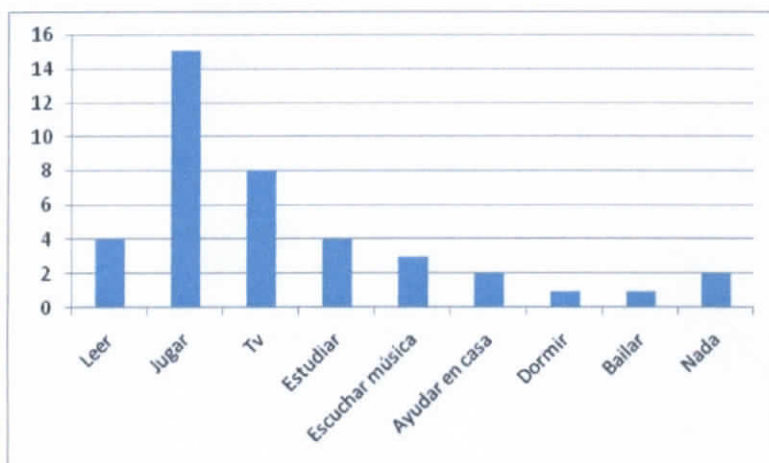


Gráfico 6. En que ocupa su tiempo libre

Lamentablemente como nos damos cuenta en las siguientes tablas la mayoría de los adolescentes no asisten a la catequesis por la necesidad de conocer o aprender de Dios sino más bien por obligación, porque necesitan el certificado o por costumbre. No obstante de que un todos creen en Dios y que consideran que Él es su padre, su creador, que Dios les dio la vida, que su misericordia es infinita es muy reducido el número de adolescentes que siente esa necesidad de ir a misa y de escuchar la palabra de Dios.

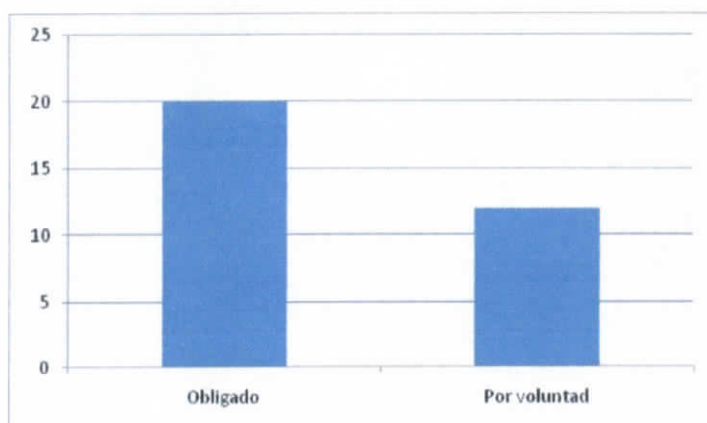


Gráfico 7. Asiste a la catequesis

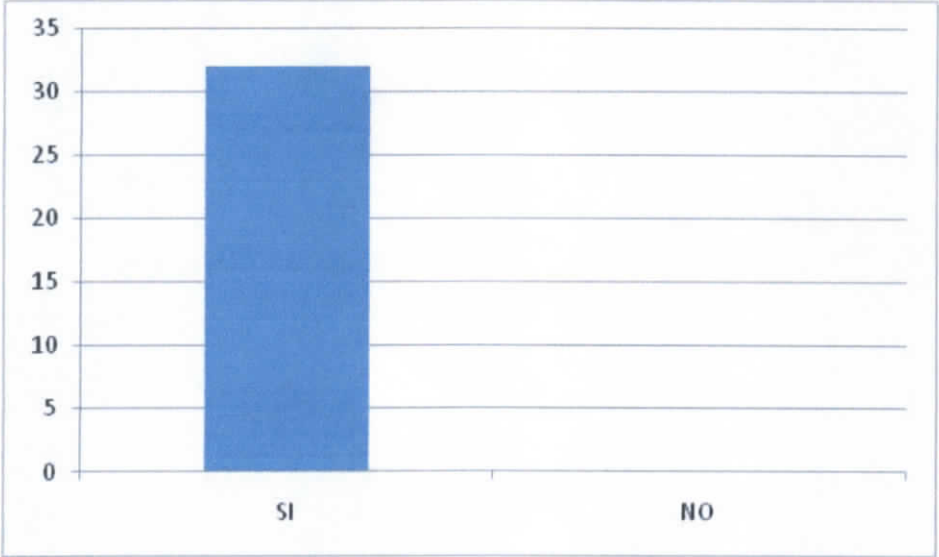


Gráfico 8. Creen en Dios

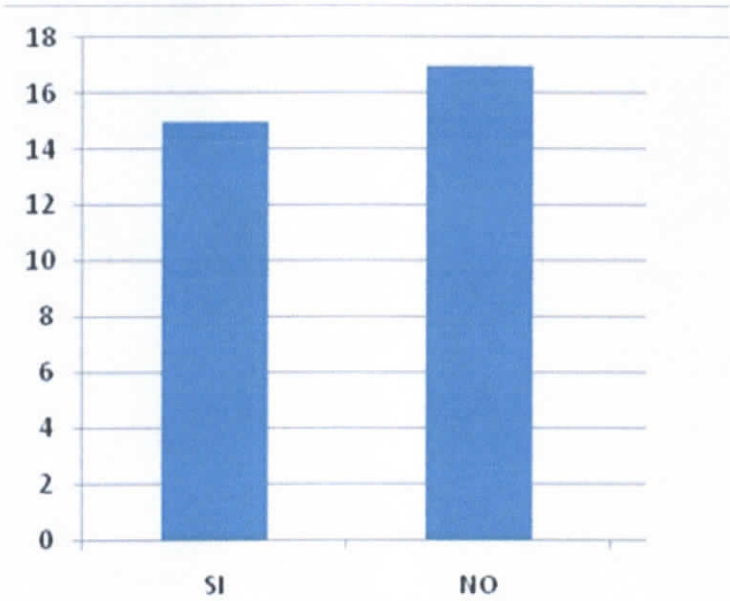


Gráfico 9. Es importante realizar los sacramentos

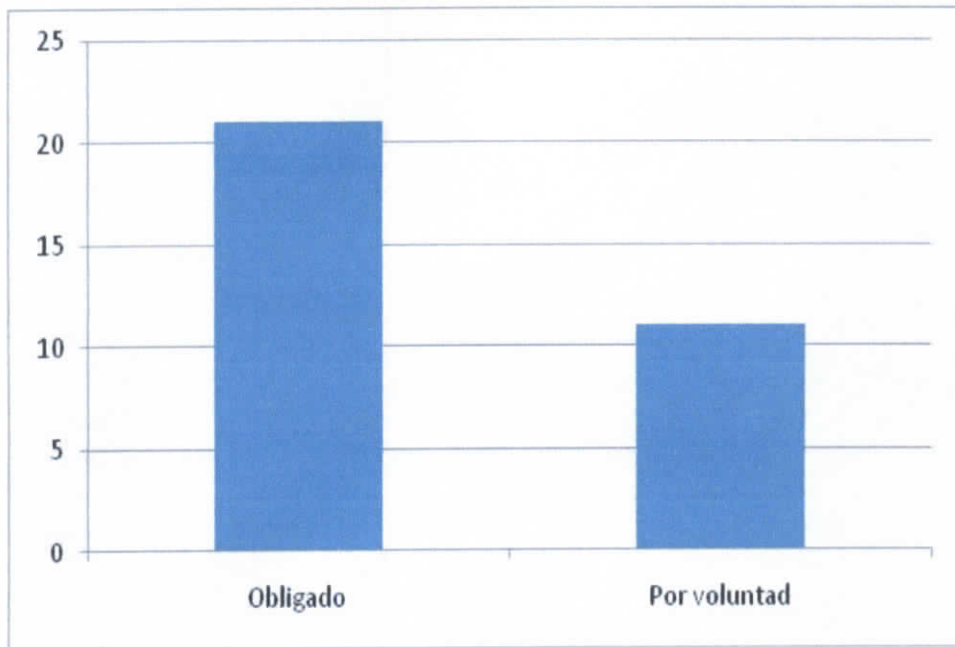


Gráfico 10. Asisten a la eucaristía dominical

Lamentablemente como nos damos cuenta en las siguientes tablas la mayoría de los adolescentes no asisten a la catequesis por la necesidad de conocer o aprender de Dios sino más bien por obligación, porque necesitan el certificado o por costumbre. No obstante de que un todos creen en Dios y que consideran que Él es su padre, su creador, que Dios les dio la vida, que su misericordia es infinita es muy reducido el número de adolescentes que siente esa necesidad de ir a misa y de escuchar la palabra de Dios.

4.2.2.- Alumnos de Comunión

1.- Edad

10	2
11	11
12	18

2.- Personas con quien vive

Familia	15
Solo papá	2
Solo mamá	3
Abuelos	1

3.- Que piensa de su familia

La mayor parte del tiempo discuten

Son muy felices

Tienen muchos problemas por el aspecto económico

Se llevan muy bien y me cuidan

Mi papá no me dedica tiempo

Mis papás se comprenden

4.- Recibe todo el amor que necesita de sus padres

SI	9
NO	12

5.- Cual es su forma de vida (Estudia, Trabaja). Ayuda o no en su casa

Estudia	21
Trabaja	0
Ayuda en casa	16

6.- En qué ocupa su tiempo libre

Jugar	10
Tv	8
Escuchar música	2
Video juegos	1

7.- Por qué asiste a la catequesis

Obligado	10
Por voluntad	11

8.- Cree en Dios

SI	19
NO	0
DUDA	2

9.-Es importante realizar los sacramentos

SI	9
NO	12

10.- Quién es Dios para Ud.

Es nuestro Padre y Creador

Es nuestro Salvador

Es quién nos dio la vida

11.- Por qué asiste a la eucaristía dominical

Obligado	12
Por voluntad	9

4.2.2.1.- ANÁLISIS

Esta tabla nos muestra las edades de los jóvenes que se encuentran cursando el último año catequético previo a la realización del sacramento de primera comunión. La barra azul nos muestra las edades de los jóvenes y la roja el número de adolescentes que se hallan en éstas. Como podemos observar existe una gran mayoría de jóvenes entre 11 y 12 años.

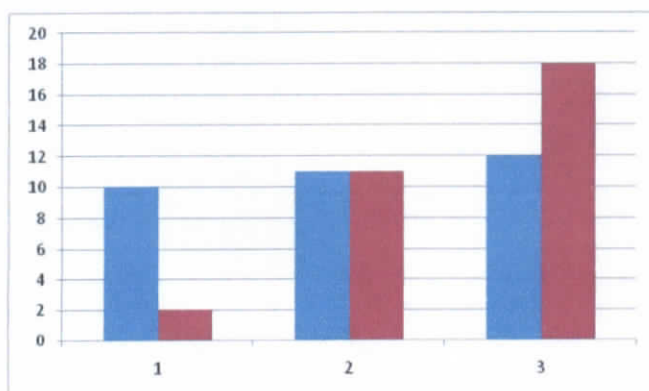


Gráfico 11. Edad

En el ámbito familiar no encontramos mayor problema pues como podemos observar la gran mayoría de los adolescentes pueden disfrutar de una familia estable con padre y madre a su lado. No obstante de ellos una minoría vive acompañado de una sola persona siendo esta papá, mamá, abuelos o hermanos.

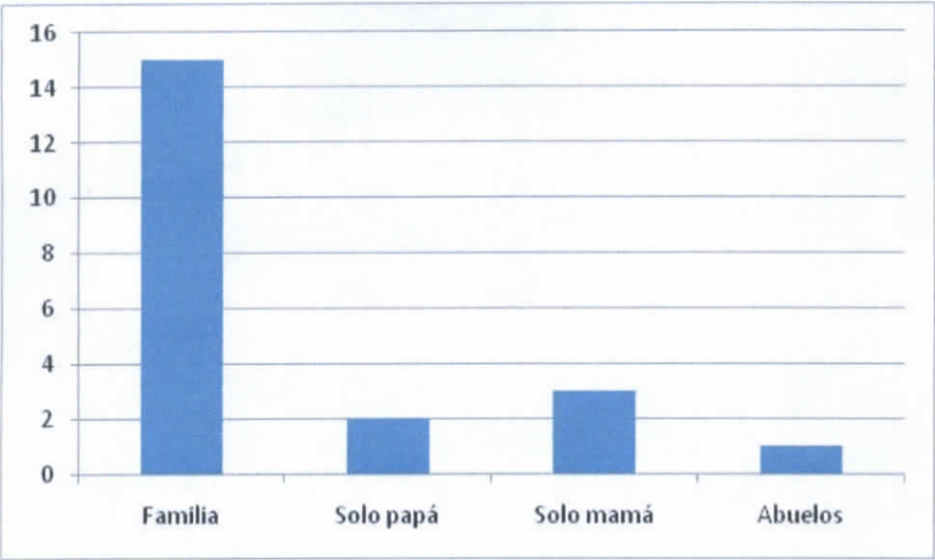


Gráfico 12. Personas con quien vive

En la tercera pregunta encontramos la realidad que en la mayoría de los familias, existencia de problemas económicos, a veces gritos discusiones e incomprensiones. No obstante de ello salen adelanten y logran estabilizarse con el afán de darles tranquilidad y cuidado a sus hijos

Triste es la realidad por la que gran cantidad de jóvenes se quejan en la actualidad. Se escucha mucho que ya no tienen padres, que la incomprensión familiar, que el irrespeto de los hijos. Pero creo que es hora de cómo padres hacernos una pregunta. ¿Será que les dedicamos el tiempo necesario a nuestros hijos? Hemos aprendido equívocamente que el darles “”todo”” el dinero que necesitan es suficiente y por eso trabajan como burros para que no les falte nada. Es hora de que entendamos que un consejo de una madre o el abrazo de

un padre no lo compraría ni el sueldo básico de un mes. Sin embargo observamos que uno de cada tres adolescentes no recibe el cariño que lo gustaría tener de un padre

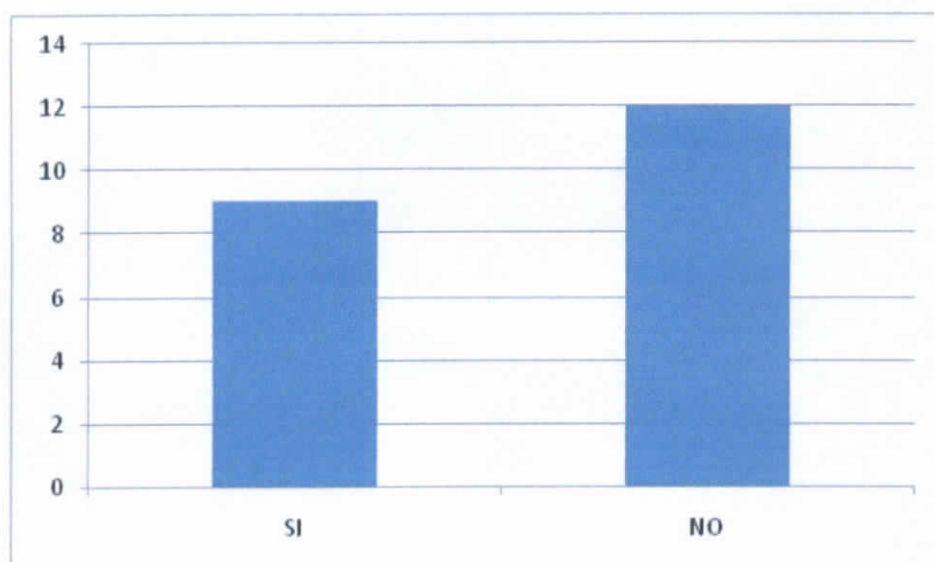


Gráfico 13. Recibe todo el amor que necesita

Los resultados muestran que todos los adolescentes de segundo nivel de comunión tienen la oportunidad de estudiar y siete de cada diez que estudian ayudan en su casa.

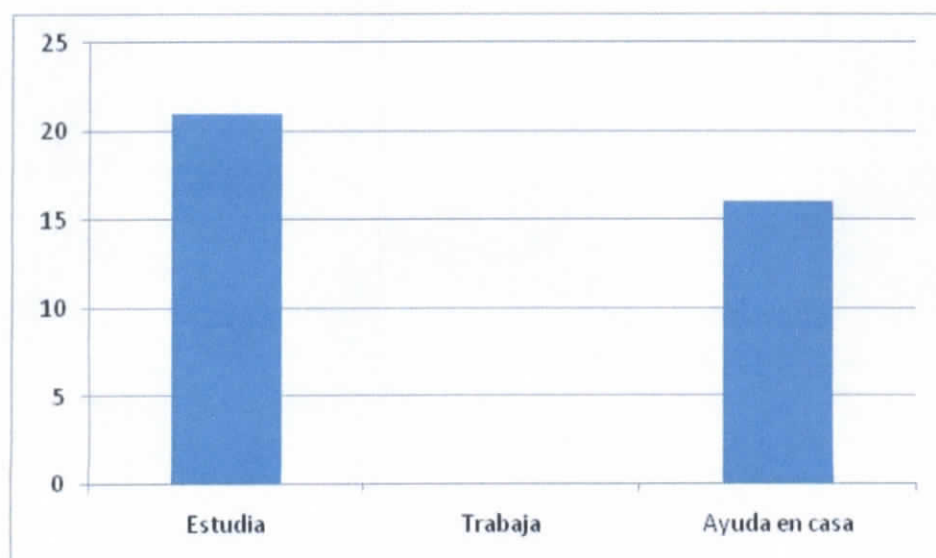


Gráfico 14. Forma de vida

La mayoría de los jóvenes se dedican a jugar en su tiempo libre y eso es muy bueno pues para la edad que tienen no están adquiriendo vicios que podrían truncar su vida. Otra buena cantidad mira televisión, pero ellos deberían empezar a leer un libro pues así no estarán desperdiciando su tiempo.

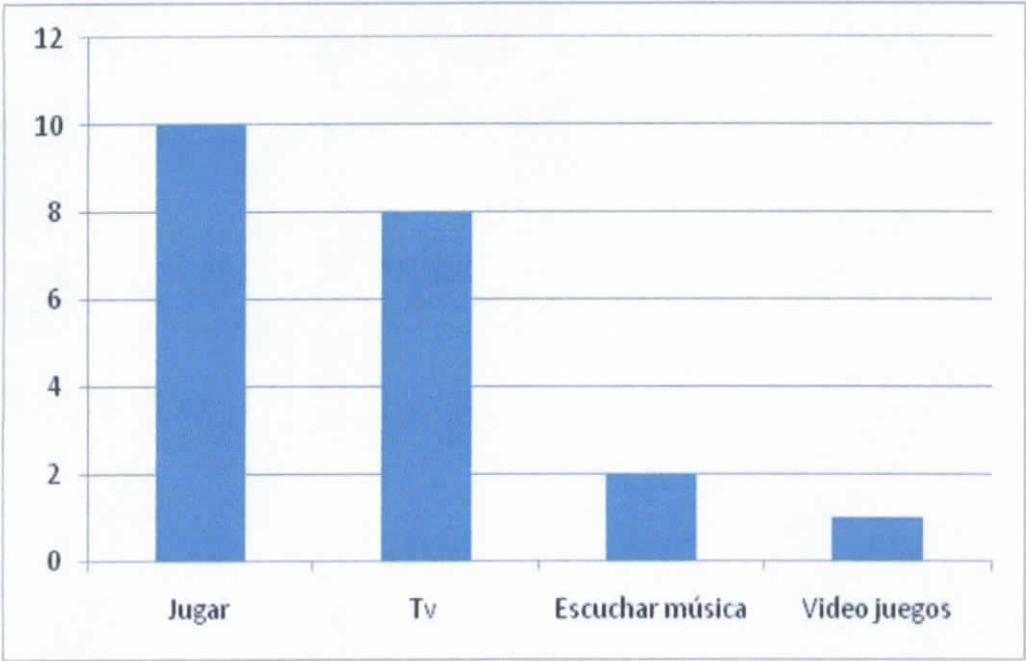


Gráfico 15. En que ocupa su tiempo libre

En los muchachos de confirmación la situación mejora pues este grupo se divide en dos. Una mitad que siente alegría de que llegue domingo y puedan ir a misa sienten interés y curiosidad de aprender más de Dios, pero sobre todo sienten ganas de ir al catecismo. Creen en Dios aunque uno de cada veinte duda de su existencia. Aunque la otra mitad entra en el grupo de que no se interesa en Dios y hace todo por obligación. Es un gran avance el que exista una parte representativa que deje de hacer las cosas por alguna presión sino más bien sienta la necesidad de hacerlas por su bienestar personal y por ese afán de conocer más del ser supremo que uno ama y que nos regala día a día una nueva oportunidad de vivir

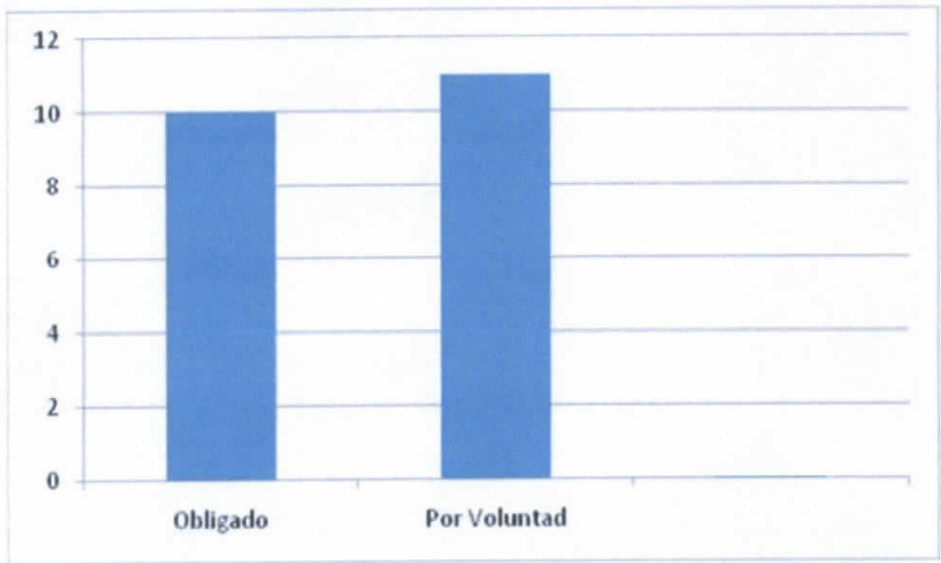


Gráfico 16. Asiste a la catequesis

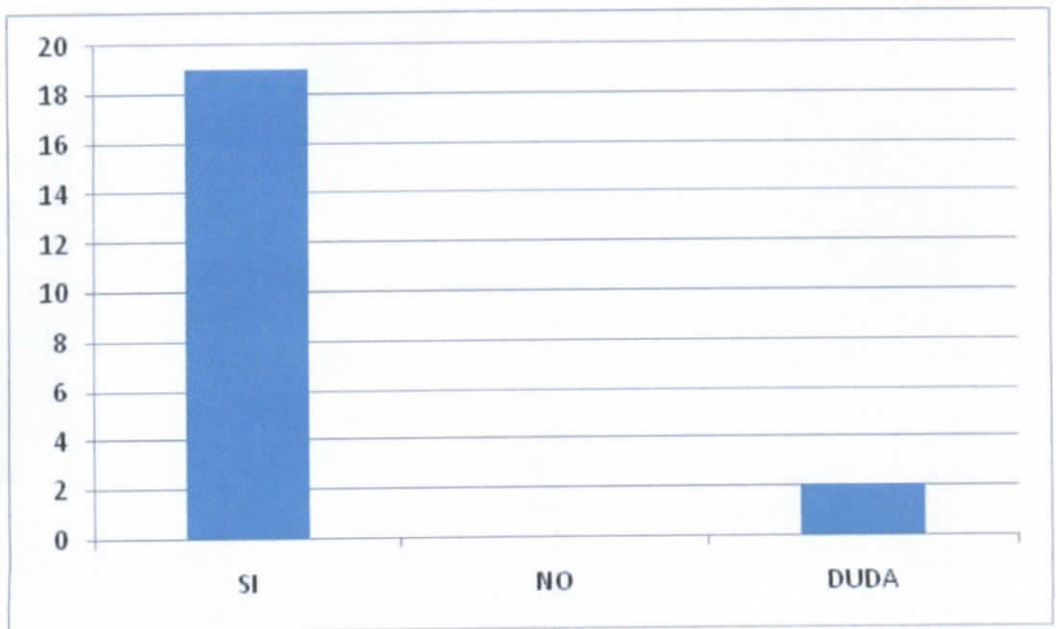


Gráfico 17. Creen en Dios

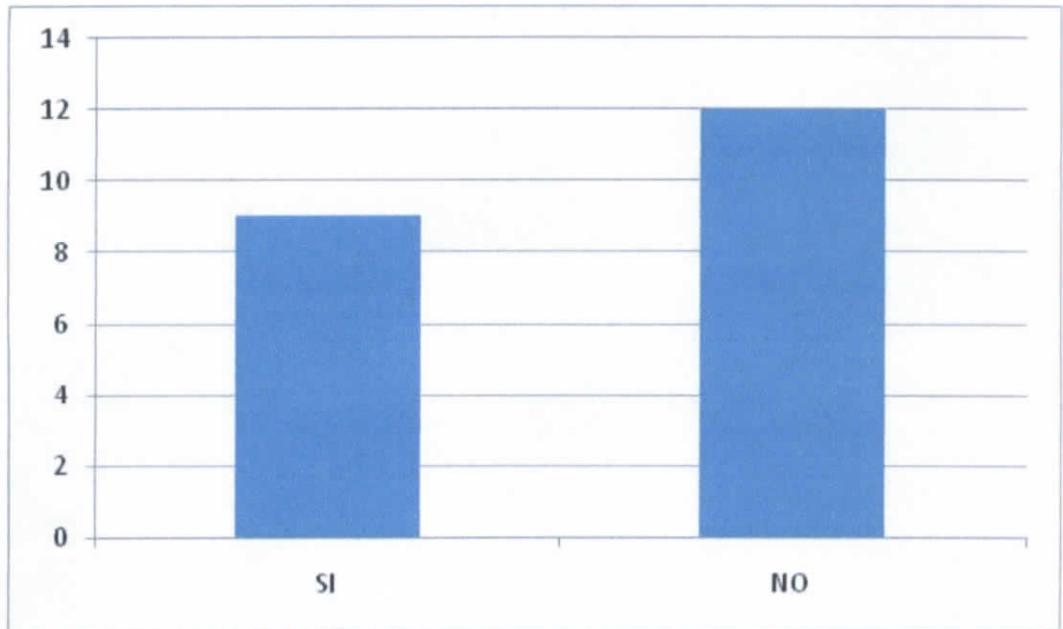


Gráfico 18. Es importante realizar los sacramentos

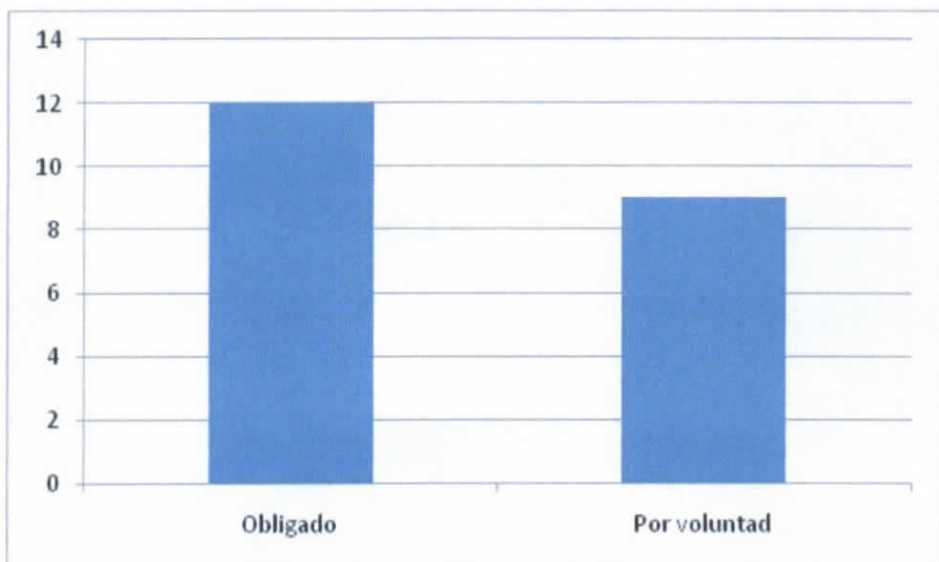


Gráfico 19. Asisten a la eucaristía dominical

CONCLUSIONES

Los adolescentes constituyen una realidad importante y decisiva dentro de la religión católica y la catequesis. Son ellos los que con el tiempo estarán en la palestra dirigiendo y enseñando a las nuevas generaciones. Por ello la iglesia no puede dejar de tomarlos en cuenta en su misión de evangelizar.

Los adolescentes de los últimos años de catequesis no asisten a ésta por gusto o por su propia voluntad.

Los jóvenes no consideran importante aprender de Dios o recibir por primera vez el cuerpo y la sangre de Cristo. Sin embargo asisten a la catequesis porque necesitan el certificado para emprender cualquier actividad.

RECOMENDACIONES

Los catequistas, catequizandos y padres de familia deben tomar cartas en este asunto y encontrar una solución pronta para este problema. Como ya lo he mencionado en el desarrollo de este proyecto es urgente como alumnos, como jóvenes y por ese “amor” que sentimos hacia Dios, es necesario surja en nosotros la necesidad de aprender, de encontrarle un porque válido y fundamentado a nuestras actividades. De satisfacer nuestra necesidad de conocer y de dejar un lado la mediocridad y el conformismo y empezar hacer las cosas con gusto y sino mejor dejar de hacerlas.

Por otro lado como catequistas debemos empezar a prepararnos y nunca dejar de hacerlo, para de esta manera saber que enseñamos a los alumnos. Para evitar que ellos se aburran de las clases y para lograr que domingo a domingo surja en ellos la necesidad de ir a la catequesis.

Considero también que los padres de familia deben tratar de que sus hijos sientan a ese Dios, lo vean en cada cosa de la naturaleza, le agradezcan de corazón por un día más de vida. Le recuerden en sus momentos tristes, pero sobre todo en los felices. Les enseñen que Él es quien guía el timón del barco que es nuestra vida.

La Iglesia aparte de los años catequéticos debe instaurar cursos constantes en distintas parroquias, voluntarios y abiertos a todos los adolescentes para de esta manera ir cubriendo un montón de dudas que como jóvenes no podemos descubrir y que por la carencia de información las dejamos como un vacío en nuestra mente.